

PROMOCIÓN DE LA LECTURA: UN RECORRIDO
DOCUMENTAL POR BIBLORED (2009-2013)

AUTORES:

ÁNGELA ROCÍO BERNAL MARTÍNEZ

DEISY LORENA HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

TUTORA:

CAROLINA BELTRÁN ESCOBAR

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BOGOTÁ, 22 DE OCTUBRE DE 2015

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Promoción de la Lectura: Un recorrido documental por BiblioRed (2009-2013)
Autor(es)	Bernal Martínez, Ángela Rocío; Hernández Jiménez, Deisy Lorena.
Director	Beltrán Escobar, Carolina
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2015. 78 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	LECTURA, PROMOCIÓN DE LA LECTURA, LECTOR, PROMOTOR.
2. Descripción	
<p>El presente trabajo de grado se orienta a dar cuenta de las comprensiones que tiene la Red de Bibliotecas Públicas acerca de la <i>lectura</i>, la <i>promoción de la lectura</i> y los elementos que subyacen a éstas categorías conceptuales, como el lector y el promotor o mediador de lectura. Para esto, se ha construido un análisis documental a sus más destacadas publicaciones, que desde los enfoques conceptuales y metodológicos con los que BiblioRed ha encarado el problema de la Promoción de la Lectura, hacen visible este campo de saberes y prácticas.</p> <p>La apuesta de ésta institución pública ha desplegado un significativo trabajo investigativo en pro de dar sentido a sus prácticas y de cualificar sus acciones para cumplir la misión social que le ha sido encargada de formar sociedades lectoras. Muchos son los logros que BiblioRed manifiesta haber alcanzado desde que se comprometió con teorizar sus acciones, pero cobra mayor trascendencia esta ruta trazada cuando se pone en contexto, razón por la cual se ha construido un marco de referencia que expone tanto la Lectura como la Promoción de la Lectura a la luz de las aportaciones teóricas que se han dado en el campo, insumo que orientó la perspectiva sobre la que se enfocaría la lectura del corpus de estudio.</p> <p>Considerando la importancia que BiblioRed ha dado a la planeación, organización y sistematización de sus programas así como al área de Promoción de la Lectura y la Escritura,</p>	

sus documentos son un elemento fundamental para conocer los procesos que se han gestado desde esta entidad. Para el desarrollo de este ejercicio investigativo, se consideró pertinente seguir un enfoque cualitativo - hermenéutico en la metodología de análisis documental de contenido, teniendo en cuenta que el formato de éstas publicaciones permite un diálogo abierto. La pesquisa llevada a cabo en el curso de los objetivos que fueron trazados, demostró que la biblioteca pública constituye un referente importante para la problematización tanto de la lectura como de la promoción de la misma. Ésta institución reconoce que los paradigmas de la lectura la muestran conceptualmente como un campo en constante construcción, que epistemológicamente no se puede ubicar en una disciplina específica. La Promoción de la Lectura ha logrado visibilizar éste hecho y la enlaza con unas relaciones tejidas en medio de prácticas sociales y culturales en las que se inscriben los sujetos lectores que resignifican la lectura, configuran nuevos modos de leer y fungen a su vez como mediadores en la búsqueda de la formación de sociedades lectoras.

3. Fuentes

Bamberger, R. (1975). *La promoción de la lectura*. Barcelona, España. Promoción cultural S.A. Barcelona y Editorial de la UNESCO Paris.

Colomer, T. (2004). ¿Quién promociona la lectura?. *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, año 25, n 1. Recuperado el 31 de marzo de 2015 de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n1/25_01_Colomer.pdf/view

Dubois, M. E. (1995). *El proceso de lectura y escritura: de la teoría a la práctica*. (4ta Ed). Argentina. Aique Grupo Editor S.A.

Hernández, J. P. (Ed). (2004). *Animación y promoción de la lectura. Consideraciones y propuestas*. (3ra Ed.). Colombia, Medellín. Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.

Peña, L. B. (2002). *La lectura en contexto. Teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia*. Colombia, Bogotá. Ministerio de Educación Nacional e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Peroni, M. (2004). *La lectura como práctica social. Los equívocos de una evidencia*. México.

Conferencia magistral pronunciada en el II Encuentro de Promotores de la Lectura. Recuperado el 27 de mayo de 2015, en https://www.fil.com.mx/hist_promotores/pon_04_1.html

Petit, M. (2000). *¿Construir lectores?* Recuperado el 20 de marzo de 2015 de la base de datos de Docs Google, de https://docs.google.com/document/d/1Bhc9fXskVDubeh0QftzUypaQ_vDDV3gluedFgRwhWIU/edit.

Pinto, M. y Gálvez, C. (1996) *Análisis documental de contenido. Procesamiento de información*. Editorial síntesis S.A. España.

Ramírez, E. M. (2009, enero/abril). *¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?*. *Investigación bibliotecológica*, 23, (47), pp. 161-188.

Yepes, L. B. (2001). *La promoción de la lectura. Conceptos, materiales y autores*. (2da Ed.) Colombia, Medellín. Comfenalco-Antioquia.

4. Contenidos

Este ejercicio investigativo se pretendió caracterizar las concepciones tanto de la lectura como de la promoción de la lectura que se esbozan en las publicaciones de BiblioRed, a través de un análisis documental. El propósito es conocer los aportes que la Red ha realizado sobre este último campo de conocimiento, ya que desde sus investigaciones teóricas y desde la sistematización de sus experiencias han construido un marco conceptual. Para conseguir este objetivo fue necesario realizar en primera instancia un recorrido histórico de los modelos de lectura que permitiera identificar las transformaciones conceptuales que han ocurrido. Este es el primer capítulo que gracias a las indagaciones de María Eugenia Dubois (1995), hace un acercamiento a los paradigmas de la lectura que permiten visibilizarla desde distintas miradas de acuerdo a la época en que se constituyeron como tal. Allí también se hace mención de Elsa Ramírez (2009), quien preocupada por las concepciones de la lectura, indaga las perspectivas emanadas de varias disciplinas que la definen desde su área. Finalmente y en el mismo

horizonte de sentido que Ramírez deja planteado, Michel Peroni (2004) ubica la lectura desde la práctica como un término de regulación social que influye en el desarrollo de la identidad de los sujetos y que tiene fuertes implicaciones como una práctica social y cultural inserta en la cotidianidad.

En el segundo capítulo se esbozan los trazos conceptuales que han venido surgiendo para identificar el lugar de la promoción de la lectura, que la configuran como un campo de saberes y prácticas. Teniendo en cuenta el escaso material que se conoce al respecto, se hace una mirada a la historia en donde se puede ver que en principio la lectura era un privilegio que se le concedía solo a un grupo de élite entre la población. Hacia el siglo XIX se encontró una estrecha relación entre la lectura y el desarrollo socio - económico de un país, asunto que motivó un afán por alfabetizar a toda la población, garantizándole el acceso al libro, al conocimiento y a la cultura, en beneficio del progreso. Desde ese momento, la perspectiva de la lectura como práctica socio cultural encontró cabida en las acciones que desarrollaba la biblioteca pública para insertar a los sujetos en la cultura, configurando un espacio para transformar la visión de la lectura y fundamentar conceptualmente su promoción. Este hecho también dio lugar a pensar en los nuevos modos de lectura emergentes, como en otro tipo de sujetos lectores llamados promotores, que median la reconstrucción del vínculo entre la lectura y los sujetos.

Posterior a esta construcción teórica, en el siguiente capítulo se llevó a cabo la contextualización de la biblioteca pública desde una mirada a la historia de su constitución. Allí se encontró que la biblioteca al parecer siempre ha estado ligada a la sociedad y la cultura, así como también a las políticas públicas. La presunción de que la apropiación de la cultura escrita trae consigo el desarrollo de los sujetos y por lo tanto del país, llevó a las disposiciones gubernamentales a empoderar a la biblioteca como el lugar privilegiado para promover la lectura a toda la población, incluyendo a la que no tiene acceso por analfabetismo o estar en condición de vulnerabilidad. En el contexto colombiano, la Biblioteca Nacional marca el surgimiento de la historia de la biblioteca pública y luego de seguir un largo proceso, en Bogotá específicamente, cobra gran importancia la conformación de la Red Capital de Bibliotecas Públicas (BibloRed). Ésta es la institución escogida para esta revisión documental, que ha provisto el siguiente material bibliográfico seleccionado a fin de ubicar su proyección social y el lugar que ocupa la promoción de la lectura en el marco de las transformaciones que se han dado alrededor de la lectura y de los sujetos: *Giros de palabras (5 investigaciones)*, *El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente. Sistematización de experiencias del área de promoción de lectura y escritura de BibloRed*, y *Los lugares de la palabra Lectura y Escritura en nuestras bibliotecas sin muros*.

Luego de esto tendrá lugar el capítulo cuatro que describirá el proceso de análisis llevado a cabo en este análisis documental, desde las razones por las cuales se apropia un enfoque cualitativo hermenéutico, la selección de la institución a investigar, los criterios con los cuales se escogió el corpus de estudio, el diseño de las matrices en las que se condensaría la información hallada y la construcción de resúmenes analíticos de cada documento, hasta converger en la consecución del objetivo de hacer visible el camino conceptual construido por BiblioRed acerca de la lectura y su promoción. Finalmente, en los capítulos cinco y seis se plasman los hallazgos, las conclusiones y las relaciones encontradas, proporcionando amplitud al campo de saber y propiciando interés en la continuidad de éste ejercicio investigativo.

5. Metodología

El presente ejercicio investigativo se inscribe en un enfoque cualitativo-hermenéutico del tipo de análisis documental. La investigación cualitativa se caracteriza según Maxwell (citado por Vasilachis 2005) por “su interés por el significado y la interpretación, el énfasis sobre la importancia del contexto y los procesos y la estrategia inductiva y hermenéutica” (p. 26). Por otro lado, la referencia a la hermenéutica se hace entendiendo que el estudio y la comprensión de la fuente documental es un acto que ocurre a través del diálogo con el texto. Siendo el interés de ésta investigación: hallar referencias conceptuales de la lectura y de la promoción de lectura mediante la interpretación e inferencia de lo expresado en el contenido de las publicaciones de BiblioRed, se hace pertinente éste método.

A continuación la descripción de las fases:

1. Rastreo e inventario de los documentos: Comprende la identificación de la Institución a revisar y la búsqueda de las publicaciones que contengan en perspectiva teórica, el objeto del análisis: Lectura y Promoción de Lectura.
2. Selección del corpus de estudio: Se refiere a la elección de las publicaciones que, a) sean institucionales, b), conceptualicen y problematicen el campo de la lectura y su promoción y c), sean de fácil acceso física o virtualmente.
3. Lectura de los documentos y respectivo análisis de contenido: Es la elaboración de resúmenes analíticos a partir de preguntas orientadoras y la construcción de matrices

que organicen la información alusiva a las categorías.

4. Presentación de hallazgos y conclusiones: Es el momento en que se plasman las definiciones, los conceptos, las relaciones, tensiones y divergencias encontradas en el corpus de estudio, redactadas a manera de ensayo.

5. Conclusiones

Todo ejercicio investigativo pretende encontrar un espacio en un campo de saber en el que pueda ser partícipe de la ampliación del marco de conocimiento. Es una apuesta por encontrar nuevas relaciones, nuevas manifestaciones, entre los caminos ya transitados y los que en otro tiempo no podían concebirse juntos. BibloRed demuestra ser un claro ejemplo de ello cuando se traza una meta de investigación, insta a todo su equipo de promotores del área de Promoción de la Lectura y la Escritura y así consolidan sus apropiaciones en documentos que no solo sirven a su institución para mejorar las prácticas sino que también aportan a investigaciones como éstas.

Allí se pudo reconocer que la bibliotecología se ha preocupado por establecer relaciones teóricas con otras disciplinas, a favor de explicar el fenómeno de la lectura y la emergente estrategia de su promoción. De esos encuentros se dan relaciones con la historia, la política, la sociedad y la cultura, entre otros, dando como resultado múltiples características de la lectura, nuevos modos de leer, otro tipo de lectores, la figura de un mediador – lector y la promoción de la lectura entre la teoría y la práctica.

Elaborado por	Bernal Martínez, Ángela Rocío; Hernández Jiménez, Deisy Lorena.
Revisado por	Beltrán Escobar, Carolina

Fecha Elaboración Resumen	23	11	2015
--------------------------------------	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

1.	ABRIENDO CAMINO HACIA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA.....	11
2.	SENDERO TEÓRICO DE LA LECTURA Y LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA..	16
2.1.	La lectura como ente multidisciplinar	16
2.2.	El lugar de la promoción de la lectura.....	25
3.	BIBLORED, UNA INSTITUCIÓN DE CARA A LA CIUDAD	39
3.1.	La biblioteca pública y la promoción de la lectura.....	39
3.2.	Mirada socio – cultural de la lectura en BibloRed.....	41
3.3.	Estrategias de BibloRed y sus programas	41
4.	CAMINO METODOLÓGICO	44
4.1.	Enfoque metodológico.....	44
4.2.	Las fases del trabajo documental.....	44
4.2.1.	Rastreado y explorando los documentos.....	45
4.2.2.	Seleccionando el Corpus de estudio.....	46
4.2.3.	Escudriñando los documentos.....	51
4.2.3.	Hallazgos y conclusiones como producción investigativa	56
5.	RECOGIENDO LAS HUELLAS DE LA LECTURA Y SU PROMOCIÓN EN BIBLORED	56
5.1.	La promoción de la lectura propuesta misional de la biblioteca pública	56
5.2.	Trazos de la lectura en el lienzo de BibloRed	59
5.3.	La lectura como práctica socio – cultural	62
5.4.	La lectura como fenómeno político.....	64
5.5.	La lectura como fenómeno psicolingüístico	67
5.6.	El sujeto - lector de BibloRed	68
5.7.	La promoción de lectura un campo de saberes y prácticas	69
5.8.	El promotor como mediador – lector y las características de su ejercicio	72

5.9. La experiencia de la promoción	74
5.10. Los textos en la promoción de lectura y su selección	76
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	85

TABLA DE MATRICES

Matriz 1. Programas de BiblioRed con sus respectivas acciones y estrategias

Matriz 2. Material bibliográfico seleccionado como corpus de estudio

Matriz 3. Enunciados de las categorías de análisis Lectura y Promoción de Lectura

Matriz 4. Confrontación de los tres textos a la luz de las categorías

ANEXOS

Anexo 1. Matriz Bibliográfica general

Anexo 2. Introducción giros de palabras lectura y escritura en BiblioRed

Anexo 3. La lectura y la escritura como problemas de construcción, de significación y de producción de pensamiento

Anexo 4. Políticas públicas, lectura y escritura

Anexo 5. La lectura y la función social de la biblioteca pública

Anexo 6. La lectura como fenómeno sociocultural

Anexo 7. El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente

Anexo 8. Los lugares de la palabra

Anexo 9. Enunciados de las categorías de análisis Lectura y Promoción de Lectura

Anexo 10. Confrontación de los tres textos a la luz de las categorías

1. ABRIENDO CAMINO HACIA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Un ejercicio de investigación coloca en juego conocimientos, habilidades, aptitudes y del mismo modo, relaciona el quehacer académico con los manejos metodológicos. En este ámbito, distintos logros y a su vez los tropiezos hacen presencia, sin embargo, lo principal se relaciona con el surgimiento de oportunidades para pensar - se y plantear - se en las vías de la investigación. Con esta consigna se asumió el reto de dar vía libre a cuestionamientos que se venían dando durante la apropiación del campo de saber de la lectura y la escritura en la Licenciatura en Psicología y Pedagogía. Espacio académico que se caracteriza por mantener una práctica de constante reflexión y análisis, lo que la hace eminentemente un lugar propicio para la investigación.

A partir del proceso académico adelantado en el *“Eje de Lenguaje, Lectura y Escritura”*, se enfocó una preocupación particular por un tema tan complejo, como sus posibilidades de estudio: la lectura. Se reconoce la enorme influencia que ésta tiene en la construcción de la identidad de los sujetos y su injerencia en el ámbito socio - cultural del cual el lenguaje es el medio principal, planteamiento que ha roto esquemas por cuanto es objeto de un campo académico multidisciplinar. De hecho la política tiene una fuerte influencia allí pues la considera índice de progreso de un país, gestando un interés de construcción teórica y práctica que se afianza en la necesidad de acercar a la sociedad a la cultura escrita.

Por lo general, cuando se habla de la lectura se piensa en el sistema educativo y en los usos instrumentales que ésta exige para el desenvolvimiento académico. El aprendizaje de la lectura es una labor que le compete a la escuela y la historia así lo confirma, sin embargo, desde la biblioteca también se ha forjado un camino importante hacia el acercamiento a los libros considerando su extensión a toda la población,

incluso a aquella que no tiene acceso a la educación formal. En la actualidad la perspectiva de la biblioteca ha reformulado sus ideales, de manera que no solo da acceso al material escrito sino que también ha resignificado la lectura como una práctica social y cultural. Además de garantizar el acceso al conocimiento del mundo, ha abierto una puerta que acerca a los sujetos a su realidad, a su contexto y a la lectura de sí mismos.

Por éstas razones es que surge la pregunta por la promoción de la lectura y por los fundamentos conceptuales que guían la creación, planeación y ejecución de las acciones que lleva a cabo la biblioteca pública para garantizar el acceso a la cultura escrita. La Red Capital de Bibliotecas Públicas (BibloRed), es la institución que se ha venido empoderando con fuerza frente a este tema y que ha considerado la lectura con carácter activo y propositivo, propio de las prácticas sociales y culturales. BibloRed considera la lectura más allá de un conjunto de habilidades y la señala como un proceso interactivo entre lector y texto, pero también entre lectores, es decir, promueve tanto una lectura individual e íntima para la configuración subjetiva, como una colectiva y dialógica.

Considerando que tanto para la construcción como para la ejecución de planes y programas que acerquen a la lectura hay evidencia de numerosas fuentes documentales a diferencia de la escasa apropiación teórica del campo de la promoción de la lectura, se decidió que un estudio documental basado en la búsqueda de fundamentos conceptuales sobre este campo, daría lugar a la consecución del propósito de éste ejercicio investigativo. Ésta herramienta de análisis permite abordar desde una perspectiva teórica y metodológica las fuentes documentales, de manera que se puedan explorar las tesis principales, los argumentos, las concepciones abordadas, las semejanzas y las divergencias, permitiendo establecer nuevas relaciones. Sumado a ello, tiene corte hermenéutico por cuanto la lectura de las publicaciones constituye un diálogo abierto del que es posible recuperar, reconstruir y comprender el conocimiento generado como aporte al campo investigativo, gracias al pensamiento reflexivo, analítico y sintético del que es característico.

En esta perspectiva, el interés del presente ejercicio investigativo parte de comprender la promoción de la lectura en el marco de una institución social que se ha preguntado por ella, la vive como una práctica e incluso ha incursionado en el campo

investigativo. Así, el objetivo fundamental es caracterizar las concepciones de promoción de lectura que se esbozan en las publicaciones de BiblioRed, con el fin de dar cuenta de los aportes que ésta institución hace al campo de saber. Para lograrlo se trazaron unos propósitos específicos que son: 1) Realizar un recorrido histórico de los modelos de lectura que evidencie las transformaciones conceptuales que han ocurrido en el campo; 2) Identificar el lugar de la promoción de la lectura a través de la presentación de antecedentes que la configuren como un campo de saberes y prácticas y, 3) Reconocer las nociones de la lectura y su promoción enunciadas en las publicaciones de BiblioRed, así como las relaciones que se tejen entre ellas.

Estos objetivos se encuentran desarrollados en cuatro momentos llamados: *Sendero teórico de la lectura y la promoción de la lectura, BiblioRed una institución de cara a la ciudad, Camino metodológico y Recogiendo las huellas de la lectura y su promoción en BiblioRed*. El primero, a manera de marco teórico expone las conclusiones a las que llegan las investigadoras Maria Eugenia Dubois (1995) y Elsa Ramirez (2009), así como también Michel Peroni (2003), quienes siguiendo por un lado los paradigmas de la lectura y por el otro, las apropiaciones de otros campos de saber propios de las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la lingüística y la historia, entre otros, dejan ver que la lectura es multidisciplinar y que según la época en que se construye teóricamente, modifica sus referentes conceptuales. Cada una de las posiciones que presentan estos autores postula un tipo de lector, de texto y de lectura particular, permitiendo sobrepasar la idea de la lectura como habilidad en perspectiva mecanicista, para pasar a la interacción, la transacción y a la práctica social y cultural inserta en la cotidianidad.

Considerando este panorama sobre la lectura, la pregunta por la formación de una sociedad lectora a través de la promoción de la lectura situó a Teresa Colomer (2004) en su lugar de historiadora, ofreciendo una mirada hacia atrás para recordar que en principio la lectura era un privilegio y solo quienes accedían al libro y a la educación, participaban de la cultura escrita. Fue hacia el siglo XIX que se vinculó la lectura con el desarrollo socio - económico de un país y afloró la necesidad de que la escuela alfabetizara a toda la población. El acceso al libro, al conocimiento y a la cultura en beneficio del progreso, se volvió una responsabilidad del ciudadano y la biblioteca se instauró como la institución que llevaría a costas esa misión.

Bamberger (1975) se manifiesta a favor de la UNESCO justo en el momento cumbre del interés casi global por la lectura y la insistencia que los países se ocuparan de garantizar este encuentro en los ciudadanos. Fue más adelante con escritores como Sergio Andricaín, Álvarez Zapata y Peña Borrero que se conceptualizó la promoción de la lectura, algunos del lado de los ideales del Estado y la formación de sociedades lectoras para el desarrollo, y otros más preocupados por la perspectiva de la lectura como práctica socio cultural y la inserción de los sujetos en la cultura. Por otro lado, esta nueva visión de la lectura y de su promoción, configuró unos sujetos lectores particulares que fungen como mediadores y unos nuevos modos de leer, aspectos que se ampliarán mas adelante.

Posterior a esta construcción teórica, en el segundo momento se llevó a cabo la contextualización de la biblioteca pública. Una mirada por la historia dejó ver que ésta parece haber estado siempre ligada a la sociedad y la cultura, así como a la influencia de las políticas públicas que la han tenido en la mira como instrumento para llegar a toda la población. Luego de esto, se ubica en el nacimiento de la Biblioteca Nacional en el contexto colombiano y la institución seleccionada para continuar con el proyecto de formar una sociedad lectora, la Red Capital de Bibliotecas Públicas BibloRed.

En la pesquisa por las instituciones y por sus fundamentos conceptuales, se encontró que BibloRed – además de su envergadura y su carácter de institución pública - ha iniciado un camino investigativo y de sistematización de sus experiencias, que se da desde la Coordinación de Promoción de Lectura y Escritura. Es decir, ésta institución se ha preocupado por crear un espacio administrativo que haga realidad su misión de formar sociedades lectoras, considerando además que desde el año 2009 ha venido movilizand o a su equipo de promotores para producir conocimiento a partir de sus prácticas, con el fin de configurar sus fundamentos conceptuales a la par que revisa y reflexiona sus prácticas de manera responsable y crítica.

Con esta lectura y considerando que la institución cumplía con las expectativas de éste ejercicio investigativo, se procedió en el tercer momento a: exponer las razones por las cuales se decide un análisis documental con enfoque cualitativo hermenéutico, describir el proceso de búsqueda y recopilación de los documentos con sus respectivos criterios de selección, presentar dichos documentos en la modalidad de resumen analítico junto con las matrices en las que se condensaría la información hallada, para

llegar finalmente a una etapa interpretativa - comprensiva que daría lugar al cumplimiento del objetivo trazado. El material bibliográfico que se seleccionó como corpus de estudio fue: *Giros de palabras (5 investigaciones)*, *“El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente” Sistematización de experiencias del área de promoción de lectura y escritura de BiblioRed*, y *Los lugares de la palabra Lectura y Escritura en nuestras bibliotecas sin muros*.

Finalmente, el ejercicio de análisis y síntesis del contenido de los documentos cierra con el balance de las relaciones, tensiones y divergencias entre los mismos, que permitió interpretar e inferir las concepciones de las que se ha apropiado BiblioRed para consolidar un tipo de promoción de lectura crítico, reflexivo y desinteresado en pro de los sujetos. A manera de conclusiones y hallazgos, la interpretación de los enunciados encontrados dejan ver cómo la biblioteca pública se ha apropiado de la misión encomendada y ha propiciado espacios para que la ciudadanía haga suyo este lugar de encuentro consigo mismo y con los otros. En ello, también se ha preocupado por que los mediadores de lectura sean aprendices permanentes, auténticos lectores consecuentes con su vocación y que transmitan los ideales libertarios y emancipadores de la lectura.

Muchas son las conclusiones a las que se ha llegado con este análisis documental en lo concerniente a la promoción de la lectura, a los aportes teóricos al campo conceptual y a las propuestas metodológicas basadas en la experiencia, que es conveniente seguir revisando e investigando. No obstante, cabe resaltar -pues se encuentra notoriamente marcada-, la figura del mediador que tiene una gran responsabilidad de interrelacionar su quehacer con la resignificación de las relaciones de los sujetos con la cultura, el saber y la lectura. Por otro lado, se reafirma la idea de que en la actualidad hay nuevas formas de lectura y de lectores, que se buscan alcanzar mediante estrategias de promoción lectora.

Por tanto, se espera que este ejercicio investigativo abra múltiples caminos de interés que contribuyan a ampliar el campo de comprensión de la lectura y el marco de acción dónde se puede teorizar y crear conocimiento sobre la promoción de la lectura. De las experiencias vividas en el ejercicio de invitar a leer, BiblioRed erigió un proyecto investigativo con fundamento teórico que recae nuevamente en el enriquecimiento de sus prácticas. Esto es un llamado de atención para que la investigación no se quede en

el papel sino que los productos que de allí se extraen, sean fuente indispensable para la comprensión y la buena práctica de la labor del educador.

2. SENDERO TEÓRICO DE LA LECTURA Y LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

2.1. La lectura como ente multidisciplinar

La lectura es un fenómeno social problemático e indeterminado epistemológicamente por cuanto su asunción es interdisciplinar, dinámica y mutable. Muchos han sido los esfuerzos por conceptualizarla y presentarla en relación con la construcción del sujeto, no obstante, en la práctica muchos la siguen asociando con un aprendizaje mecánico de uso netamente instrumental, en donde la prioridad es el desarrollo de habilidades funcionales. Investigadores y teóricos han resaltado la importancia de reconfigurar las comprensiones de lo que es propiamente la lectura; un proceso complejo y reestructivo que dista de ser únicamente un medio para adquirir información.

En este esfuerzo, se ha considerado que la lectura es un proceso de transformación que se da frente a la posición activa y crítica del sujeto - lector, a la vez que es una puerta de acceso hacia el saber y el ejercicio de la libertad. Sin embargo, su delimitación y la de sus componentes – lector, texto, autor -, no es un asunto falto de complejidad. Llegar a situarse en el camino de su identificación, no obedece a saber tácitamente qué es y cómo se ejecuta, sino a transitar con cuidado la enrevesada telaraña de concepciones particulares de acuerdo a los lentes con que se enfoque. Además de ello, es importante considerar las tensiones por la que atraviesa a fin de ampliar el marco de saberes.

El siguiente apartado, pretende seguir un recorrido histórico y conceptual de los modelos de lectura a partir de dos autoras que han hecho un valioso recuento de los

mismos. La primera, María Eugenia Dubois (1995) quien sitúa su análisis en relación a los paradigmas de la ciencia que suponen una concepción del ser humano, de la realidad y de cómo se lee, de acuerdo a la época en la que se manifiestan. La segunda, Elsa Ramírez Leyva (2009), quien se pregunta por la trayectoria de la lectura así como por la finalidad del texto que convoca a la comprensión de la polifonía de voces que se articulan en torno a la lectura, al leer y al lector. Finalmente, se cerrará la discusión con el sociólogo francés Michel Peroni y la tensión que implica la lectura entendida como fenómeno social y su incidencia en la configuración de sujetos. Cabe decir que no se aspira dar a entender un proceso evolucionista de la lectura, sino considerar que en cada aporte hay aspectos importantes que dieron lugar a las comprensiones de las que hoy se apropian diversos campos de conocimiento.

Los paradigmas de la lectura y las transformaciones que en ella ocurren

María Eugenia Dubois (1995) interesada en los paradigmas de la lectura, presenta un panorama que pasa por tres concepciones teóricas de la misma: como un conjunto de habilidades, como el producto de la interacción entre pensamiento y lenguaje, y como un proceso de transacción entre el lector y el texto. La autora además, encuentra una estrecha relación de estas teorías con la Física clásica y la Física moderna según la época en que se dan, pues es desde allí que se configura un pensamiento sobre la la visión del mundo, y por ende la adquisición de conocimiento.

Dubois (1995) comenta que el modelo mecanicista de Newton consideraba que los elementos contenidos en el espacio y tiempo absolutos, de los cuales se compone la materia, eran partículas sólidas e indestructibles que se conservaban en forma pasiva y sus cambios se producían en una dimensión separada. Por ello, el universo se consideraba una gran máquina que se podía descomponer en unidades más pequeñas cuya existencia y funcionamiento eran independientes. Sumado a esto, el pensamiento filosófico de Descartes y su dualidad mente - materia, puso en consideración que el ser humano podía hacer observaciones imparciales y derivar una explicación objetiva del mundo externo sobre la que habían de coincidir todos los observadores.

A partir de estas comprensiones se consideró que el proceso de lectura era la suma de la adquisición de una serie de habilidades independientes desde las más simples a las más complejas, cuya principal preocupación era resolver los problemas derivados de su aprendizaje, así como también describir las etapas que atraviesa el niño y las destrezas que adquiere en su dominio. El esquema propuesto es: 1. reconocimiento de palabras, 2. comprensión literal, inferencia de lo implícito y solo al final la lectura crítica de los propósitos del autor, 3. reacción o respuesta emocional y 4. asimilación o evaluación. Así, se arraigó la idea de que la enseñanza de la lectura es más fácil y productiva de lo simple a lo complejo, es decir, aprendiendo primero las letras, luego las palabras y las oraciones, para llegar a la comprensión literal, la evaluación y finalmente, la lectura crítica y su aplicación. La atención se centra en extraer el significado del texto suponiendo que éste se encuentra allí y no en el lector, quien se ve en un papel meramente receptivo, ajeno al texto, (Dubois, 1995).

Dubois (1995) refiere que para el siglo XX, la observación del mundo atómico y subatómico sugirió una nueva visión del mundo como una red de relaciones entre cosas y sucesos. El inicio del modelo organicista puso de relieve la realidad fundamental de la interrelación cuántica de todo el universo, que no se puede descomponer sino que es una telaraña de relaciones entre las diversas partes de un todo. Por otro lado, Einstein demostró que las cualidades de la masa no son ajenas al observador. La ciencia surge de la interacción del mundo de la naturaleza con el hombre, de manera que no hay acceso a los objetos sin el acto de la observación. No se puede hablar de propiedad de los objetos ya que solo tienen significado en el contexto de la interacción: observador – objeto.

Ésta autora continúa diciendo que en las décadas del sesenta y del setenta, los avances de la psicología psicolingüística y la psicología cognitiva, coinciden con la física moderna y el modelo organicista, en una concepción de la lectura como proceso interactivo. Kennet Goodman (citado por Dubois 1995) se valió de los supuestos de que: la lectura es un proceso del lenguaje, los lectores son usuarios del lenguaje, los conceptos y métodos lingüísticos pueden explicar la lectura y no hay accidentes sino resultados de la integración con el texto. Propuesta notoriamente contraria a la anterior porque reconoce el papel activo del lector y plantea una estrecha relación entre pensamiento y lenguaje. Frank Smith (citado por Dubois 1995) siguiendo la misma

línea, dice que en la lectura interactúa la información visual que provee el texto con la información no visual que posee el lector, es decir, en la búsqueda del significado del texto tienen participación los conocimientos y las experiencias previas del lector. Añade además, que la lectura es un proceso selectivo en el cual el lector no utiliza toda la información más que la que necesita para construir el sentido del texto y que “el significado es aquello con lo cual el autor comienza cuando escribe y es lo que el lector debe reconstruir cuando lee” (Smith, citado por Dubois 1995, p.11).

Según la autora, el enfoque interactivo fue enriquecido además por los constructivistas, acuñando el concepto de esquema utilizado por Bartlett - “estructuras cognoscitivas creadas a partir de la experiencia previa del sujeto” - (Dubois, 1995, p.12). Esta interacción texto – esquemas, se refiere al proceso mediante el cual el lector hace uso de su red o árbol de subesquemas, para escoger aquellos apropiados que le permitan explicar el texto. No obstante, Rumelhart (citado por Dubois, 1995) señala que en los esquemas no está contenido solo conocimiento, sino también la forma en que éste ha de usarse. El proceso de este enfoque implica entonces que: la información gráfica evoca un conocimiento o esquema en la mente y este sugiere alternativas para la construcción del sentido del mensaje. Luego, estas alternativas se aceptan o rechazan dependiendo de la relación entre el conocimiento evocado y los nuevos conocimientos, y así, el lector comprende gracias a la interpretación de la representación textual que él ha construido.

Dubois (1995), finalmente expone la concepción de lectura como, proceso transaccional que proviene de la teoría literaria desarrollada por Louise Rosenblatt, quien analizó las relaciones entre lector y texto, llegando a las siguientes conclusiones: el texto es actualizado durante el acto de la lectura, la comprensión surge de la compenetración entre el lector y el texto y este último, es un sistema abierto que permite interpretaciones variadas. La lectura – dice Rosenblatt - es “un suceso particular en el tiempo que reúne un lector y un texto particulares en circunstancias también particulares” (Citada por Dubois, p.16). Juntos existen únicamente en razón del otro y se confunden en un tiempo único en el cual se transforman, razón por la cual el significado que de ellos resulta no es idéntico sino aproximado.

Concepciones de lectura desde una apropiación multidisciplinar

Otro referente teórico que vale la pena traer a lugar, es la bibliotecóloga Elsa Ramírez Leyva (2009) quien se ha preguntado en varias de sus publicaciones por la lectura como objeto. Esta autora indaga sobre las concepciones de lectura, comenzando por las acepciones generales del término, con el fin de abrir una puerta de reflexión en el campo de la bibliotecología que confronte los presupuestos simplistas de la misma. Así, presenta las definiciones que se encuentran en los diccionarios¹, concluyendo que la lectura no tiene sólo una definición sino que por el contrario tiene carácter polisémico, que su aspecto operativo es tanto intelectual como didáctico, que está influenciada por la semiótica y que se relaciona con la tecnología electrónica. Para la autora, allí la lectura se entiende y enuncia de maneras diversas y desde diferentes campos de acción, pero con ausencia de referencia a los aspectos psicológicos y culturales que la caracterizan, por lo que continúa su búsqueda para conocer la perspectiva epistemológica que emana de diversas disciplinas que asumen su complejidad.

Cabe aclarar que aunque ésta iniciativa de Ramírez (2009) permite esbozar un panorama de la lectura mucho más completo que el encontrado en su primera búsqueda, ella misma concluye que la lectura “constituye un campo plural de prácticas dispersas y de efectos subjetivos y sociales que dificultan la formulación de leyes universales para el análisis cultural de la lectura” (p. 184). Es decir, la lectura no se puede definir, pero si dibujar desde sus múltiples perspectivas. Lo que sigue son algunas conclusiones de ese estudio, en el que reconoce las perspectivas provenientes de las humanidades y de las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX, como la filosofía, la historia, la lingüística, la antropología, la psicología y el psicoanálisis, advirtiendo además las implicaciones culturales, sociales, de las nuevas tecnologías y hasta del mercado que hay sobre la lectura.

Para Ramírez (2009), las implicaciones psicológicas de la lectura se pueden ver en Chartier y Larrosa quienes resaltan que ésta es una actividad que requiere un lector activo. Cada sujeto - lector reconocerá la lectura de maneras distintas y variadas, según sus trayectorias particulares y sus múltiples interrelaciones con los

¹ Las fuentes que utilizó la autora son el Diccionario de la Real Academia Española, El pequeño Larrouse ilustrado (2008) y el Diccionario de uso del español de María Moliner de 1998.

libros y las prácticas de lectura o códigos de percepción que desarrolle en la comunidad donde está inmerso. Por eso para ellos, la lectura es una experiencia subjetiva, múltiple, dispersa y nómada que produce pensamiento no sobre el texto, sino, sobre el sujeto mismo y su realidad. En palabras de Larrosa, “la lectura como formación, considera ésta una actividad que implica la subjetividad del lector, [...] que forma, de - forma o transforma” (p, 183), de lo contrario, solo será una actividad que apunta al acceso a la información y no producirá ningún efecto en el ser.

Robert Escarpit (citado por Ramírez, 2009) también cree que leer es ante todo un proceso psicológico que se encuentra en la motivación y en las circunstancias del lector, en la cultura. Muestra que la lectura literaria abre caminos múltiples en la mente al ser un proceso activo, crítico, capaz de producir conocimiento, que implica interrelaciones entre el autor y un número indeterminado de lectores. La lectura integra estrategias individuales, psicológicas, sociales, políticas y hasta económicas, pero además como puerta que conduce a la libertad es evasión, desequilibrio e insatisfacción.

Barthes (citado por Ramírez, 2009) por su parte, señala que la lectura está sujeta a ciertas reglas en un espacio cultural e identifica algunos elementos claves que acompañan el acto de leer: 1, la lectura de imágenes, textos, ciudades, rostros, gestos, escenas, en el orden de lo cultural, de lo simbólico. 2, el deseo de no leer. 3, las alteraciones del cuerpo producidas por el placer de las palabras, como el suspenso o las ansias de escribir y 4, la sobrecodificación y la producción, por la acumulación de decodificaciones y el amontonamiento de lenguajes. Barthes refiere la lectura como una lógica que no es deductiva sino asociativa, que trasciende al lector y al autor ya que pertenece a una época particular, unas características de narración y un espacio cultural propio.

En su caracterización de la lectura, Ramírez (2009) se ha encontrado con una perspectiva subjetiva de la lectura y una inclinación a pensar en su relación con la sociedad y la cultura, pero es tal vez con Jitrik, Freire y De Certeau (citados por Ramírez, 2009) que se demarca más éste asunto. Es Paulo Freire, quien refiere que leer es el proceso de concientización en que se aprenden y conocen de manera crítica tanto el texto como el contexto, en una relación dialéctica que lo interpreta, lo relee y lo

reescribe. Para Freire, la lectura inscrita en el contexto y como proceso de liberación, es un acto que implica una sucesión en tres tiempos: la lectura previa de las cosas de su mundo, la lectura de las palabras escritas (previo aprendizaje) y la lectura hecha relectura y reescritura del mundo. No obstante, para que esta comprensión tenga lugar, depende de las actitudes y aptitudes que el sujeto - lector muestre frente a sus realidades y posibilidades de cambio, sin olvidar las reglas del espacio cultural donde esté sujeto. Nótese además que la lectura de texto se va desplazando por otros modos de leer.

Michel De Certeau (citado por Ramírez, 2009), dice que leer es una práctica cultural donde coexisten los rasgos propios de una producción silenciosa, porque suscita la metamorfosis del texto, la expectación y la improvisación ante las significaciones. Considera que el texto es mutable, que el lector introduce sus recuerdos, expectativas y significaciones en él, convirtiendo la lectura en un proceso activo. De igual manera, Noé Jitrik, piensa que la lectura es transformar lo que se lee, resultando de este acto un objeto refractado, interpretado y modificado. Leer es un hecho cultural, no natural y constituye una instancia comunicativa. No obstante, De Certeau advierte que la movilidad de intereses y placeres es permanente en los textos, inmersos en fuerzas de tensión entre libertades y transgresiones, así como entre restricciones y normas, y orientada por el capitalismo de la producción y el consumo modernos. Al ser la lectura una actividad social, histórica y cultural, resulta también en un arma de control y herramienta de estratificación social.

Ramírez (2009) encontró en éstos autores que la lectura desde sus implicaciones culturales re – construye, trasciende a los sujetos y adquiere autonomía en la medida en que “desvanece el texto, el tiempo y el espacio, logra evadir la relación entre el ojo y el texto” (p. 186). La lectura se subvierte a las leyes del texto y aún, el sujeto pierde el control sobre ella, -lo que hace más difícil definirla-. Para la autora, la verdadera lectura supera el acto de leer y ocurre cuando: la destreza de interpretar letra a letra se vuelve la elaboración de sentidos y significados, junto con las relaciones entre las experiencias previas y los saberes, con dominio emocional, racional y social.

La lectura como transgresión

Hasta aquí hemos visto cómo la lectura ha sido transformada a partir de la historia, según los momentos de la ciencia y a partir de las concepciones construidas desde diversos campos disciplinares, hasta que al parecer hay consenso en considerarla como un fenómeno social y cultural. Se ha disertado sobre la adquisición de la lectura, sobre la posición del lector, sobre la relación entre éste y el texto o el autor, y se ha empezado a apropiarse un discurso frente a las implicaciones psicológicas y culturales de la lectura tanto en el individuo como en la sociedad. Se tiene claro que no es factible encontrar definiciones universales frente a esta categoría y sus subcategorías, pero las concepciones que se dan alrededor de ellas permiten ampliar el campo de conocimiento y generar nuevas reflexiones alrededor de las mismas.

En esta línea de pensamiento, también es válido considerar las tensiones al interior del campo y en esto el francés Michel Peroni (2004) adscrito a la sociología de la lectura, hace algunas apreciaciones. Fuertemente influenciado por Bourdieu, el autor sostiene que la lectura no se define por sí misma sino en el plano cultural, que a su vez sucumbe ante un juego de dominación social y un efecto de legitimidad frente a lo axiológico (leer es bueno) y a lo normativo (unas lecturas son más valiosas que otras). Por otro lado, como un objeto social la lectura es una práctica observable, pero Peroni (2004) aclara que “considerar la lectura una práctica no se limita a verla como una simple actividad: en el vocabulario técnico de la sociología el término “práctica” es un concepto que significa que la actividad en cuestión está regulada socialmente” (párr. 4), es decir, como todas las prácticas, la lectura se sitúa bajo la coacción social.

Las características, las costumbres y los hábitos de una cultura determinan los sujetos que pertenecen a ésta. Peroni (2004), cree que una práctica es cultural al decir “por un lado, que es una práctica que forma, es decir, que conlleva a la formación de una identidad a la vez personal y social, y por otra parte, que construye como tal una manifestación, una expresión privilegiada de esta misma identidad” (párr. 6). Además las prácticas culturales en general llevan consigo un tipo de jerarquización y clasificación de los elementos culturales presentes, donde unos están por encima de los otros. La lectura tiene un lugar privilegiado por considerarsele capital cultural y por ello mismo, es excluyente.

El autor sostiene que la apropiación de las prácticas lectoras, sus instrumentos y herramientas, son distribuidas y obtenidas de manera desigual y que varían en función de factores sociales como el sexo, la edad y la relación que se tenga con el sistema educativo. Como sociólogo de la cultura, Peroni (2004) ha encontrado en investigaciones estadísticas que utilizan estas variables para estudiar fenómenos sociales, que las manifestaciones que aparentemente son individuales, en realidad son resultado del orden social. Es decir, la regularidad de un fenómeno constituye su carácter social que visto desde el plano estadístico es atribuible a la sociedad y no al individuo “de manera que los sujetos no son los verdaderos actores de sus prácticas, sino los soportes de una lógica social que los sobrepasa, que los desborda y que se manifiesta en la distribución ordenada de sus prácticas” (párr. 5).

Peroni (2003) concluye que la lectura debe ir más allá de instaurarse como una práctica homogeneizadora de imposición social. Por el contrario, la lectura debe tener en cuenta el sentido que la recubre y sus campos de actividad (trabajo, vida familiar, recreación e imaginación) los cuales aseguran su inserción en el mundo de lo cotidiano, desde situaciones reales como leer las instrucciones de un medicamento para su respectiva ingesta, hasta circunstancias donde el sujeto explore emociones y deseos construyendo conocimiento con materiales de lectura seleccionados.

Frente a esta perspectiva de la lectura como práctica social y cultural, Peroni (2004) propone no mirarla como tal sino como una “actividad de recepción”. Su propuesta implica considerar la acción individual que no se puede observar ni medir, teoría provista por la Escuela de Constance que “permite definir la lectura, a partir del análisis de la recepción individual o colectiva de un texto de ficción, como el encuentro entre "el mundo del texto" y el "mundo del lector" ". Esto quiere decir que entre más se separen el mundo del lector y el del texto, más se excluyen los sistemas semánticos dominantes y su validez, dejando ver solo sus horizontes y dándole espacio a la dimensión fundamental de la subjetividad del lector.

El autor cree que más que concebir la lectura como una práctica cultural, debe hacerse desde la teoría estética donde leer es transgresión, es una apropiación ilegítima (Chartier citado por Peroni, 2004), una lectura sin adoctrinamiento ni legitimación social, una oposición a lo impuesto. Los textos son objeto de múltiples

definiciones, múltiples desciframientos, y esto es lo que permite que el sujeto haga elaboraciones propias sin manipulaciones al pensamiento ni acepciones ideológicas. Finalmente, teniendo en cuenta que esta actividad no es observable ni cuantificable, debe darse en situaciones de entretenimiento, es decir, no impuestas ni obligadas. La lectura transgresora es una “apropiación” que sólo puede hacer el sujeto y sólo él es testigo de ella.

2.2. El lugar de la promoción de la lectura

Como se pudo ver en el apartado anterior, la lectura como objeto de estudio constituye un campo muy complejo en el que cada disciplina que proyecta su teoría, manifiesta una gran cantidad de características que la describen. Esto posibilita romper la idea que concibe la lectura únicamente como una herramienta académica y sólo del texto escrito. Luego de negarse al modelo tradicionalista de la lectura como habilidad, los autores encuentran que el sujeto no es pasivo y que está mediado por el contexto, la sociedad y la cultura, elementos emergentes que se vuelven fundamentales para darle vida a la relación entre el texto y el lector. Así, el camino que se ha adelantado permite explicar en alguna medida -no de manera concluyente- cómo ocurre el acto lector, pero también ha abierto otras rutas para pensar la lectura gracias a su influencia tanto en la individualidad como en la colectividad. Es decir, la lectura como una práctica social y cultural, potencia en el sujeto la transformación de sí mismo y de su entorno, gracias a la interacción entre las experiencias previas que lo formaron, las influencias que ha recibido de su entorno, el diálogo que establece con los textos y sus formas de leer el mundo.

Frente a ello, algunos autores advierten que las influencias que los lectores reciban acerca de las lecturas que han de hacer, pueden resultar en emancipación y libertad, pero también en un instrumento de adoctrinamiento ideologizante, dependiendo de los usos y las relaciones que los sujetos tengan con la lectura. Razón por la cual la mediación que ejerce la promoción de la lectura tiene un espacio propicio, por cuanto pretende establecer o fortalecer los vínculos existentes entre los sujetos y la lectura, de manera que éstos sean auténticos, permanentes, críticos y reflexivos. Por tal razón, en este apartado se pretende dar a conocer el lugar que ha ido ganando terreno, la

ejecución de acciones que acerquen a la sociedad a la cultura escrita de manera activa, libre, crítica y participativa. Pese a que el afán institucional por promover la lectura es relativamente nuevo, un recorrido histórico deja ver cómo éste hecho ya tenía cabida en las comunidades lectoras. No obstante, la construcción de índole conceptual intenta conjugar diversos y complejos aspectos que subyacen a la promoción de la lectura, tales como las características de la lectura, los nuevos modos de leer, el mediador que interviene en la relación texto - lector, las condiciones socio - culturales de los lectores y el saber autorizado frente a los tipos de textos en especial los literarios.

Una mirada hacia atrás

Para comenzar a tener una idea de cómo se llegó a hablar de promoción de lectura, cabe mencionar a Teresa Colomer (2004) quien se remonta al siglo XVIII y encuentra que los usuarios del lenguaje escrito pertenecían a un sector privilegiado que se encontraban en un entorno familiar y social alfabetizado. Mientras la escuela se hacía responsable de la enseñanza del código escrito, la traducción y divulgación de los textos académicos o clásicos oficiales y de la retórica, las prácticas de lectura cotidiana y la promoción de la lectura como tal, producto del deseo y del interés personal, se estaban dando de manera natural entre las familias y los entornos sociales con acceso a las obras.

Colomer (2004) comenta que fue más adelante hacia el siglo XIX que se empezó a insistir en la alfabetización de todos, atribuyendo al ciudadano común la responsabilidad de educarse y con ello alcanzar el éxito económico. La falta de educación se vinculó al fracaso social, razón por la cual el proyecto educativo del Estado se volcó a la creación de estrategias con las cuales los individuos de todas las esferas sociales pudieran alcanzar esta meta. Así, la apuesta gubernamental creó escuelas y bibliotecas gratuitas e infundió en toda la población la necesidad de encontrar en la lectura una posibilidad de desarrollo y “ahí, con las masas campesinas, mineras y obreras sentadas en las aulas, empezó propiamente la tarea de promoción de la lectura como actividad social” (párr. 8).

La autora continúa diciendo que como consecuencia del aumento en la demanda, también aumentaron las acciones para promover la alfabetización, desde la consolidación de la escuela pública y las bibliotecas, hasta la creación y reedición de más textos. Todos los profesionales al servicio de la lectura tuvieron que inventar prácticas para su promoción, dando lugar al perfil del promotor a cargo del bibliotecólogo² y del docente. No obstante, con el aumento de la división social del trabajo muchos educadores se vieron obligados a limitarse a la lectura utilitaria frente a las poblaciones menos favorecidas, que al salir de la escuela necesitaban suplir necesidades económicas.

Finalmente, Colomer (2004) sugiere que al verse la escuela relegada a la lectura decodificadora y prescriptiva, el siglo XX fue el momento propicio en que la biblioteca se abanderó del proceso de la lectura libre, sin restricciones ni obligaciones para cualquier ciudadano. Los archivos que eran celosamente cuidados y de acceso limitado, se abrieron a la comunidad y se creó la posibilidad de préstamo. Pero no fue sino hasta la segunda mitad del siglo que se lograron establecer alianzas entre la enseñanza y la promoción, cuando la biblioteca y la escuela reconocieron que pertenecían al mismo camino y que eran complementarias.

Un referente significativo que corrobora este momento es Bamberger y su libro *La promoción de la lectura*, publicado en 1975. Allí se dice que en 1972 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) proclamó el Año Internacional del Libro, mismo año en que el tema del fomento a la lectura se agudizó y se convirtió en un debate reconocido. Esta organización fue de gran influencia para el momento, ya que convocó la cooperación internacional, puesto que “eliminar la barrera del analfabetismo, introducir el hábito de la lectura y procurar que haya suficiente abundancia de libros son finalidades correlativas entre sí y muy afines a lo más medular de los planes de la UNESCO” (p.11).

Bamberger (1975) con este libro logra ser el precursor de un debate académico y social sobre la promoción de la lectura. Allí, visibiliza las problemáticas por las que atraviesa la lectura, el papel que tiene tanto en el individuo como en la sociedad y la urgencia de unir fuerzas para resolver desde todas las instancias posibles los

² Reconocido y reglamentado por la Ley 11 de 1979 y el Decreto 865 de 1988.

obstáculos que impiden que haya más y mejores lectores. Para este autor, cobra gran importancia conocer el proceso psicolingüístico de la lectura, la consideración de los estadios de desarrollo del niño, la motivación y los “intereses lecturales” de los mismos, preocupado por responder desde allí a la problemática del fracaso en la formación de una sociedad lectora. Se entiende con este texto que para la época ya se habían asumido nuevas comprensiones de la lectura, se había consolidado bagaje teórico alrededor de un sujeto activo frente a la misma y comprendía ya un lugar de discusión.

En la actualidad, gracias a la consideración de la alfabetización y lectura como índices de progreso de una sociedad, las políticas públicas han promulgado el fomento del libro como condición necesaria en la formación del “hábito” lector; no obstante, pese a los esfuerzos que se han encauzado en éste propósito, la lectura entre la población en general no ha adquirido un carácter de posibilidad, de libertad y de encuentro consigo mismo, sino que para algunos es vista como una actividad aburrida, difícil, impositiva y de carácter instrumental; como lo indica el último reporte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el 2012 el 63,8% de la población no lectora manifestó no leer por desinterés o falta de gusto por la lectura³.

Frente a ello, la crisis de la lectura ha permitido que se tejan tensiones y nuevas comprensiones frente a la concepción de la misma. En respuesta, la promoción de la lectura como el acercamiento a los textos en la perspectiva de formar lectores asiduos y críticos, ha visibilizado la transformación del discurso de distribuir libros para forjar el hábito lector, hacia el reconocimiento de la lectura y la escritura como derechos. La promoción de la lectura reconoce la importancia de la lectura en la configuración de la identidad de los sujetos tanto de forma individual como colectiva, de manera que desde finales del siglo XX han ido en aumento Congresos, Seminarios, encuentros de experiencias, Simposios, publicaciones, cartillas, manuales, nuevas políticas educativas y Organizaciones gubernamentales y no gubernamentales conformadas para generar debates y reflexiones frente a la lectura, a la vez que proponen estrategias para potenciarla como una práctica cotidiana.

³ Otras razones fueron: falta de tiempo (37,2 %), porque prefieren leer revistas y periódicos (18,4 %), porque tienen otro tipo de preferencias (15,5 %), por falta de dinero (9,7 %), por problemas de salud o discapacidad (8,1 %) o porque las bibliotecas y otros sitios están lejos (6.8 %).

Frente a esta realidad, es importante reconocer que el campo teórico de la lectura se ha estado alimentando interdisciplinariamente desde diferentes profesionales, tanto del campo educativo como de otras ciencias sociales con valiosas críticas y reflexiones más que necesarias. Aportes que han contribuido también a crear nuevas prácticas de acercamiento al libro mediante nuevos enfoques de intervención socio - culturales. La escuela entonces, deja de ser el único lugar en el que se lee y el docente se ve acompañado de otras figuras como el bibliotecario, buscando alcanzar diversos ambientes de la cotidianidad, población de todas las edades y estratos sociales, así como otorgarle un espacio significativo a la literatura.

Promoción de la lectura un campo en construcción teórica

La importancia de promover la lectura se viene despertando desde hace ya varias décadas, como se ve en el llamado que hace la UNESCO a los países adscritos a dicha organización (Bamberger, 1975). Para Dolores Duarte (2005), es a partir de los años 90 que cobra fuerza la producción bibliográfica, no obstante, la promoción de la lectura “enfatisa más el lado práctico de la promoción, el “hacer” y las posibilidades de “uso” del texto, que la mirada teórica, reflexiva en torno a lo que presupone ese hacer” (p.48). Hoy sigue siendo más escasa la producción teórica que las guías, los manuales y las cartillas, que se enfocan más en proponer actividades, dar consejos y desarrollar estrategias sobre el “cómo” promover la lectura.

Frente a ello, cada día son más las instituciones y las personas que se suman al propósito de promover la lectura como práctica socio-cultural y como la posibilidad de transacción entre los sujetos y el universo de significado de los textos. Para algunos, la promoción de la lectura es una práctica cotidiana que se da en el momento en que se comparte un libro y puede venir de cualquier persona (padre, abuelo, vendedor de libros, etc) y en cualquier momento. Para otros, es una acción estratégicamente planeada que solo puede ser ejecutada por quienes tienen saber literario, psicológico y axiológico. Lo que interesa, es que caracterizar la promoción de la lectura integrando consideraciones tan particulares como éstas, se ha ido incrementando en el tiempo y hoy se encuentra en construcción teórica contribuyendo a resignificar tanto la lectura como a los sujetos del acto lector.

Algunos escritores, bibliotecólogos y educadores, han optado por esbozar conceptos sobre la promoción de la lectura, que se pueden encontrar fácilmente en marcos teóricos de libros que desarrollan ésta temática en la actualidad. Uno de ellos es el escritor, crítico e investigador literario Sergio Andricaín⁴, quien junto a Marín y Rodríguez (1995), aclara que concibe promover como impulsar, acercar, estimular y así describe la promoción de la lectura como “la ejecución de un conjunto de acciones sucesivas y sistemáticas, de diversa naturaleza, encaminadas a despertar o fortalecer el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana, no solo como instrumentos formativos o educacionales, sino como fuentes de entretenimiento y placer” (p. 15).

Para este autor, el sujeto tiene un lugar importante frente al texto, de manera que la promoción de la lectura debe hacérselo saber, motivándolo a leer en cualquier momento de su vida y desde lo que le satisfaga. Manifiesta que todos los actores sociales son responsables de desarrollar hábitos lectores desde antes de la escolarización y por esto considera que es conveniente infundir una relación con la lectura más allá de las prácticas escolares y desde la más temprana edad.

Por la misma vía, el bibliotecólogo colombiano Luis Bernardo Yepes Osorio junto con Adriana María Betancur y Didier Álvarez (2001), desarrollaron un amplio trabajo en la Caja de Compensación Familiar Comfenalco en Medellín y gracias a las experiencias recogidas, nos dicen que promoción de la lectura es “cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar un individuo o comunidad a la lectura, elevándola a un nivel superior de uso y gusto, de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil, [...] macroacción con la cual un país, una comunidad, una institución o un individuo contribuye a formar una sociedad lectora” (p, 24). Se pueden ver aquí dos elementos más a considerar: por un lado, que la lectura es tanto individual como colectiva y por el otro, que se tienen en cuenta todas las acciones que tengan lugar en torno al texto y a

⁴⁴ Oriundo de Cuba (1956), entre 1994 y 1999 residió en Bogotá. Allí trabajó como oficial de proyectos del Centro Latinoamericano para el Libro y la Lectura (CERLALC) y como editor de la revista infantil de la Fundación Batuta. También participó en la creación de la asociación Taller de Talleres. Recuperado el 25 de abril de 2015, de <http://es.calameo.com/read/001385205153866c62bf4> y de <http://www.leemeuncuento.com.ar/FORO-INTERNACIONAL-DE-LIJ-Misiones.html>

la biblioteca, ya que los autores señalan que esta institución es la responsable de la “democratización de la lectura”.

Cabe anotar que en la búsqueda de conceptualizaciones sobre la promoción de la lectura, en la mayoría de libros que se ocupan de ella no se hallan definiciones ni teoría que la contextualice. La promoción de la lectura se entiende tácitamente como leerle a otros o darles libros para que éstos se conviertan en lectores, centrando su atención en cómo hacerlo, más que en lo que es o qué implicaciones tiene. La mayoría de documentos que hay al respecto, se refieren a las funciones del promotor, consejos para infundir “amor” por la literatura, efectos que se esperan en la conducta y la cognición, actividades y estrategias para implementar en la familia o en la comunidad y por supuesto, listas de textos seleccionados según la edad y el propósito que se tenga.

Esta apertura a otras posibilidades de movilizar la lectura se encuentra en primera instancia vinculada a la biblioteca, toda vez que ésta procura garantizar el acceso al libro y a la cultura escrita. Institución que ha buscado apoyar la labor docente en la enseñanza de la lectura y en el abordaje de la literatura, pero que además ha sido pionera en la conformación y ejecución de proyectos, planes y programas de lectura y escritura dirigidos a la comunidad. Desde la biblioteca escolar, hasta las áreas de extensión en que se mueve el promotor de lectura, se han contemplado tiempos y espacios de movilización ciudadana como: el medio de transporte público, las plazas de mercado, los hospitales y los parques, entre otros.

El profesor Álvarez (citado por Hernández, 2004), quien es el más autorizado en materia bibliotecológica en Colombia para hablar de ésta institución por su recorrido y trayectoria, nos recuerda que el propósito de las bibliotecas es “relacionar en un ambiente propicio a las personas con la lectura, de tal forma que inicien la revaloración de su propia condición lectora, personal y colectiva” (p. 49). Para lograr este propósito la biblioteca pretende: 1, que en el hogar se aprecie y valore la lectura, suministrando materiales que satisfagan las necesidades de información del hogar, 2, apoyar la escuela de manera que el educador la conciba como una actividad cultural integrada a la vida individual y colectiva así como ser apoyo en vía de establecer otras prácticas educativas en la literatura y 3, cualificar la biblioteca favoreciendo el encuentro del lector con el texto y la construcción de nuevos sentidos y significaciones (p. 50).

Además de estas afirmaciones, después de realizar un juicioso trabajo alrededor de la promoción de la lectura junto con Edilma Naranjo, intentan elaborar un aproximado a una definición al decir que en la promoción de la lectura:

(...) el esfuerzo dirigido a impulsar un cambio cualitativo y práctico de la lectura y la escritura en la sociedad, debe entenderse como un trabajo de intervención socio-cultural que busca impulsar la reflexión, revalorización, transformación y construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones. A partir de ello, intenta fortalecer a los lectores como actores sociales, para que sean capaces de afrontar los retos vitales, sociales, culturales, políticos y económicos. La promoción de la lectura parte del reconocimiento de la problemática de la vida individual y de la vida colectiva, dando a la lectura el valor histórico que le corresponde, y enfatizando en su íntima relación con la escritura (citado por Yepes et al, 2013, p. 20).

Álvarez (citado por Yepes, 2001) cambia un poco la perspectiva de la promoción como estrategia poniendo énfasis no en las acciones sino en el esfuerzo. Considera que hay en ello intervención socio-cultural que no ha de motivar la lectura sino resignificarla, transformar las ideas sobre ella y reconocer las particularidades de los individuos insertos en la sociedad, la política, la cultura y la economía. El autor continúa afirmando que la promoción de la lectura debe ser una actividad permanente de la vida, que se realiza por gusto, placer e interés propio, trasgrediendo los límites netamente escolares e informativos. Además de convertirse en la herramienta de construcción o de-construcción, el vínculo con la lectura, plantea la posibilidad de alcanzar una sociedad igualitaria, justa y democrática, donde la lectura crítica es la clave para la participación ciudadana, la búsqueda de identidad y la libertad de pensamiento.

La promoción de la lectura está en el camino de resignificar la lectura y vincularla al sujeto como una práctica social y cultural. Más que una definición, lo que se puede decir de ella es que pertenece a un campo de saberes y prácticas en relación a la lectura, que visibiliza sus transformaciones e insta a modificar también las acciones y concepciones frente a ella. Su delimitación viene siendo un trabajo con mayor fuerza

de la biblioteca y otras instituciones que se han visto influenciadas y motivadas, han adoptado estas prácticas, lo que permitiría que su campo de saberes experienciales se amplíe, constituya un recurso para su construcción teórica y apoye a la escuela en su pretensión formativa y de acceso al conocimiento.

Los actores de la promoción

Considerar el fundamento conceptual de la promoción de la lectura es necesariamente encontrarse con la lectura misma. En el acto de leer hay sujetos que se interrelacionan y eventos que van surgiendo de ese encuentro transformador. La condición para que esto ocurra es que participen juntos, es decir, un lector para llamarse como tal, debe relacionarse activamente con un texto. En este mismo horizonte de sentido, la promoción de la lectura tiene su lugar de enunciación en los sujetos y en los textos pero con un nuevo integrante, el “mediador”. Éste último es el encargado o el responsable de promover la lectura; el que lleva consigo la consigna, la misión, la vocación, para transmitir con su saber y deseo, el potencial de la lectura y los infinitos mundos aún desconocidos, que afectarán la vida de cada ser humano que se arriesgue a transitarlos.

Para Andricaín et al. (1995), los promotores de lectura “son todas aquellas personas o instituciones que de manera consciente y organizada desarrollen, con sistematicidad, acciones encaminadas a estrechar los vínculos entre la población y la lectura” (p, 18). Estos se encuentran en la familia, la escuela, la biblioteca, las librerías, las editoriales, las casas de cultura, los equipos de políticas públicas y demás, pero insiste en que deben contribuir a la admiración del libro en todo su esplendor y despertar o fortalecer el interés por la lectura en la vida cotidiana no solo con intereses informativos o educativos, sino también como fuentes de entretenimiento y placer. En una frase el autor define al promotor como el “piloto que sabe conducir el libro, ese artilugio, por las sendas más atractivas para los usuarios, mostrándoles a su paso los mejores parajes, las cimas más altas, las estrellas más brillantes, los amores más hermosos” (p, 8).

Michel Petit (2000) afirma que entiende el término construcción de lectores como “los procesos por los cuales alguien se convierte en lector, así como a las maniobras que pueden tener los editores o los “iniciadores” del libro para que un número mayor

de personas se conviertan en lectores” (párr. 1). Esto para advertir que el término construcción es problemático y que el mediador debe evitar caer en el problema de pretender imponer sus ideales en los sujetos. Cuando un iniciador - como Petit lo enuncia - pretende formar sin tener en cuenta al sujeto mismo, sin darle el espacio de libertad que él reclama y en el que se construye, solo reproducirá una obra deforme, colcha de retazos de los ideales que le acompañen.

El promotor o mediador de lectura no es un ejecutor de acciones mecánicas sino un sujeto que mientras lee para otros y facilita las condiciones de lectura, es consciente de que estos actores sociales tienen relaciones particulares con la lectura de acuerdo a sus experiencias y a sus niveles de desarrollo (Bamberger, 1975). De manera explícita o implícita hará referencia a problemas históricos, transmitirá diversos supuestos positivos o negativos e influenciará la percepción social y política de los lectores, aportando a ampliar su teoría de mundo y su bagaje lingüístico pese a que no tenga forma de comprobarlo. Les ayudará a encontrarse con la literatura que les exija recurrir a su experiencia pasada con la vida y con el lenguaje, como la materia prima a partir de la cual modelara la nueva experiencia simbolizada.

Más que el desarrollo de estrategias y la creación de hábitos lectores, el mediador es el puente vivo entre el lector y el texto, es la estrategia en sí misma que propicia el diálogo entre el universo de significado y la configuración de identidad del sujeto. Es un apasionado lector que transmite el placer de la lectura mientras que orienta y facilita al lector su inserción en el mundo escrito. No obstante, para ser formador de lectores el mediador necesita ese “saber” literario y la conciencia de que sus acciones incondicionales son en beneficio de la construcción del otro.

Bettina Caron (2001) insiste en que se “promueva” la promoción de la lectura para hacer frente al analfabetismo, multiplicar y extender los esfuerzos por cambiar la forma de ver la lectura. Ella usa la expresión libroterapia en oposición a la biblioterapia, para decir que la función del mediador no se resume en recetar libros que solventen determinados problemas, sino en mediar con textos que aporten a la construcción de la identidad. Michel Petit (2000) se refiere a los promotores como los “iniciadores de libros” y considera que éstos:

Ayudan a los niños y a los adolescentes a comprender que, entre todas esas obras, habrá seguramente algunas que sabrán decirles algo en particular. Multiplican las ocasiones de encuentros, de hallazgos. También crean espacios de libertad donde los lectores podrán trazar caminos recónditos y donde habrá disponibilidad para discutir con ellos acerca de esas lecturas, si así lo desean, sin que se produzcan intromisiones si esos lectores quieren conservar sus descubrimientos para sí (párr. 13).

La lectura literaria en la promoción

Ramírez (2001) refiere que pese a los efectos que produce la lectura en los sujetos y en la sociedad, pocos y complejos han sido los estudios que se han hecho al respecto. Determinadas lecturas, en épocas particulares y en contextos sociales específicos producen cambios cualitativos de gran consideración, sin embargo, los estudios son más de corte cuantitativo dando como resultado que a mayor lectura, mayor conocimiento y mayor cultura. Este tipo de investigaciones ha excluido “material calificado como ligero, efímero o frívolo; es decir los lectores de esta literatura son sumados a los no-lectores o simplemente no son tenidos en cuenta” (p.115). Bamberger (1975) encontró que la disminución de la capacidad lingüística, el debilitamiento de la imaginación y el empobrecen el intelecto se contrarrestan con la experiencia literaria diaria, pero que el amor por la literatura y su reconocimiento no ha crecido mucho (p.15).

Hoy tanto la promoción como la animación de la lectura han restituido el lugar de la lectura literaria, ya que siendo el campo de mayor apropiación de los autores señalados, encuentra en ella la revalorización de la lectura y justifica que la formación de lectores solo encuentra cabida en las experiencias significativas que produce la literatura. Robledo y Rodríguez (2001) sugieren que los libros literarios son los más recomendados porque mejoran las competencias lectoras y porque aumentan la sensibilidad, el humanismo y el conocimiento. Consideran que allí se aborda diversidad de temáticas y se encuentran múltiples elementos axiológicos para socializar con los lectores. Además, resaltan que éste es *uno* de los géneros más complejos, toda vez que involucra tanto el lenguaje escrito como el corporal, el plástico y el rítmico musical.

Aunque muchos autores ubican la promoción de la lectura como sinónimo de la animación, éste último es más específico. Para Robledo y Rodríguez (2001), la animación de la lectura se ve como las “acciones encaminadas a establecer nexos, no con libros y la lectura en “general”, sino con determinadas obras de calidad que a nuestro juicio pueden contribuir a la formación como lectores” (p. 41). No obstante, resaltan que ello debe darse en el esfuerzo por encontrar vínculos afectivos y significativos entre los niños y los textos, de forma lúdica y placentera. Lazos de comunicación críticos, creativos y contextuales acerca de los valores que se resaltan en las obras escogidas.

Para Juan Pablo Hernández (2004) el animador de lectura debe tener conocimientos tanto en literatura como en el proceso lector, pero además debe preocuparse por apoyarse de otros recursos como la expresión teatral, la plástica, la cuentería y la recreación. Por supuesto el autor hace la salvedad de que estas herramientas no pueden ser el centro de atención y advierte que en el mundo editorial se encuentran muchos recetarios para animar textos, que desplazan la lectura en sí misma a un segundo plano y se dedican a “animar” como se hace en una fiesta infantil (p. 27). En la animación el libro es el protagonista y debe tenerse cuidado de que la lectura no sea solo un pretexto para jugar, cantar, pintar, y demás.

Para Monserrat Sarto (1998) “el método de animación [...] apoya en el silencio la reflexión individual. Estudia y tiene en cuenta las condiciones del educando, generalmente el niño y el adolescente. Necesita la programación, sin la cual toda la labor sería mera dispersión y cuenta con el mediador, al que llamamos animador” (p. 19). Para esta autora la lectura es un ejercicio intelectual individual y arduo, que debe recibir estímulos y orientación gracias a la animación, pero acota que “una animación hecha esporádicamente no pasa de ser superficialidad” (p. 25).

Yepes (2001) por su parte, prefiere hablar de “estrategias” de animación de la lectura pues considera que son táctica y conscientemente estructuradas, buscando “que se desarrolle un gusto permanente por los materiales que hicieron parte de la animación y que se dinamice su potencialidad lectora” (p, 29). Afirma que éstas trabajan básicamente sobre la realidad, el pensamiento y el lenguaje, razón por la cual el

animador debe promover construcciones significativas en el sujeto, dinamizando el discurso lingüístico y promoviendo confrontaciones en su estructura cognoscitiva (p.30).

La literatura es la puesta en escena del ser humano en toda su esencia gracias al arte del lenguaje y una forma de encuentro personal e íntimo que toca los ideales más arraigados. Louise Rosenblatt (2002) señala que “la literatura involucra inevitablemente el refuerzo consciente de actitudes éticas. Es casi imposible tratar en forma vital una novela o un drama, o cualquier obra literaria, sin enfrentarse a algún problema de ética y sin hablar a partir del contexto de alguna filosofía social” (p. 42). Las emociones que genera la obra literaria, llevan al lector a reflexionar sobre sus valores, ideas, creencias, y tienden a establecer juicios que definan los comportamientos de los personajes en relación a la forma en que ellos actuarían de encontrarse en su lugar. Por ello el mediador de lectura puede orientar a los lectores en la problematización de la vida de los personajes como en la suya propiamente, ya que “la literatura trata la gama total de elecciones, aspiraciones y valores con los cuales el individuo debe tramar su propia filosofía personal” (p. 46).

Para Rosenblatt (2002) la literatura es un encuentro con el espíritu humano que le permite al lector descubrir su propia humanidad ya que parte del pensamiento y se traduce en pensamiento. Ante este tipo de manifestación, el lector literario es el partícipe activo de una experiencia estética completa, que no es posible en un lector pasivo. La autora acuña el término transacción para decir que entre el lector y el texto ocurren eventos que se traducen en nuevas interpretaciones y nuevos mundos posibles. La obra literaria cobra vida en la relación lector y texto, produciendo ansias de aventura, deleite en la belleza del mundo, satisfacción por triunfos y derrotas, cuestionamientos a las actitudes propias, sensación de realización, amor y odio y permite vivir experiencias que de otro modo no sería posible.

Petit (2000), ve la lectura literaria como un arte transformador y como la posibilidad del sujeto de ir construyéndose en un mundo que también le pertenece y en el que puede actuar. Somos seres sociales que nos construimos intersubjetivamente, pero en ello mismo es evidente que cada persona es una historia, una memoria y una experiencia particular. Dice la autora que “lo que determina en gran medida la vida de

los seres humanos es el peso de las palabras o el peso de su ausencia” (p.53). El sujeto ve en la lectura una puerta abierta a la ensoñación que no se puede forzar pues “la cultura es algo que se hurta, que se roba, algo de lo que uno se apropia, algo que uno acomoda a su manera. Y la lectura es un gesto con frecuencia discreto, que pasa de un sujeto a otro, que no se ajusta bien a una programación” (párr. 18).

La literatura es un encuentro afectivo - volitivo, no obstante, se reconoce que al ampliar la comprensión del mundo, lo hace más inteligible y permite potenciar la capacidad para comprender y relacionarse con textos informativos y científicos. El hecho de que la mayoría de guías de animación o listas de textos seleccionados sean de literatura evidencia la preocupación por aportar a la construcción de identidad del sujeto pero también es una ruta para encontrar los lazos emocionales por la lectura y el conocimiento que lleven al lector a indagar por diferentes tipos de textos. Hernández (2004) cree que es posible que la única forma de estrechar los vínculos entre el libro y el lector sea por la vía del placer (p.31).

3. BIBLORED, UNA INSTITUCIÓN DE CARA A LA CIUDAD

3.1. La biblioteca pública y la promoción de la lectura

La biblioteca pública tiene una historia que la relaciona directamente con la sociedad y la cultura. De manera simplista se puede definir la biblioteca como un lugar en el que se encuentran muchos libros, un espacio para contener la información y el conocimiento, pero ésta concepción ha cambiado trascendentalmente y la bibliotecología describe ésta institución como un espacio público de encuentro de la sociedad en el que también es posible la restitución del sujeto y la transformación social. Hoy, la misión que acompaña a la biblioteca trasciende esta concepción primaria. La biblioteca, sobretodo aquella que se acompaña de la cualidad de pública, ha resaltado su misión de fomentar la lectura en todas las esferas sociales en las que se desenvuelve el ser humano permitiéndole acercarse a otras formas de lectura que le proporcionan herramientas para leer su realidad, sus particularidades como sujeto y su participación política dentro de la sociedad de la cual hace parte.

Se puede decir que en el ámbito político la biblioteca encuentra una orientación que direcciona sus prácticas de acuerdo a unos intereses particulares. Lo que se rescata en ello es que a través de las políticas públicas en lectura y escritura se ha logrado influenciar significativamente la vida cultural y educativa de las ciudades, porque es desde allí que se fomentan la planeación y ejecución de programas para la formación de lectores. Peña y León (2004) consideran que en los países occidentales, las políticas públicas en lectura hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se empezaron a interesar por alfabetizar y proveer educación para todos y durante todas las etapas de la vida, gracias a las nuevas propuestas pedagógicas y al aumento en la producción de textos escritos. Esto llevó a que para el siglo XX, se fueran destacando cada vez más las iniciativas de promoción de la lectura y la escritura, siendo los 80s el momento en que se creaban en América Latina asociaciones y salas infantiles de lectura en las bibliotecas. Según los autores, estas acciones impulsaron a muchos escritores en el campo de la producción de literatura infantil y juvenil, transformando

con mayor auge los paradigmas educativos y fomentando la creación de sistemas públicos de bibliotecas, así como la formación profesional de bibliotecarios (p. 66).

Se puede decir que la historia se remonta al 9 de enero de 1777 cuando se fundó oficialmente la Biblioteca Nacional de Colombia, primera biblioteca pública en América. Luego en 1822, en medio de los inicios de la República y las ideas independentistas, el vicepresidente general Francisco de Paula Santander le otorgó un reconocimiento al ordenar la reorganización de la biblioteca pública, asignar un sueldo al bibliotecario y otorgarle un lugar más amplio, reconociendo la Biblioteca Pública de Santa Fe de Bogotá como un espacio de progreso acorde con el movimiento cultural de la ilustración, el cultivo de las ciencias y las artes (Biblioteca Nacional de Colombia, s.f.).

Para 1870, el gobierno plantea que saber leer y escribir es una condición indispensable para la formación de ciudadanía, con la expedición de un Decreto de Instrucción Pública que pretendía fomentar la afición por la lectura. En 1989, Colcultura presentó el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas y en 1992 se hizo realidad con el nombre "*Es rico leer*". Como consecuencia de este proceso que se venía gestando, en la Ley General de Cultura 397 de 1997 en el artículo 24, se dispuso que el Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional de Colombia, se encargará de planear y formular la política de las bibliotecas públicas y la lectura a nivel nacional, así como de dirigir la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (Política de lectura y bibliotecas, s.f.).

Sumado a ello, tiene gran incidencia la promulgación de la Ley de 1379 de 2010, que establece las políticas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP), define los lineamientos para estas entidades en el país, determina las competencias nacionales, departamentales y municipales, señala los mecanismos para la participación y el control ciudadano y crea el Comité Técnico Nacional de Bibliotecas Públicas. Es decir, ésta ley es un instrumento para consolidar dichas entidades a través del Estado y la comunidad en general (Política de lectura y bibliotecas, s.f.).

En este contexto nace la Red Capital de Bibliotecas Públicas (BibloRed), más explícitamente dentro del Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para la capital del país de 1998, pero es hasta el 2001 que se da apertura a las bibliotecas Públicas Mayores: Virgilio Barco, El Tintal Manuel Zapata Olivella y Parque El Tunal y se da continuidad a algunas propuestas locales y de barrio. La biblioteca Julio Mario Santo Domingo abre sus puertas en 2010. Ésta entidad oficial configura

una red de bibliotecas con cobertura en toda la ciudad de Bogotá y es reconocida por sus programas de promoción de lectura que no sólo se han llevado a cabo con estructuraciones metodológicas sino que también se sustentan teóricamente (BibloRed, (s.f.).

La Red está conformada por un total de 17 Bibliotecas, distribuidas en 12 localidades de la ciudad con el fin de alcanzar la mayor cobertura posible. Además, cuenta con numerosas publicaciones disponibles en su página web - que recogen los proyectos y programas de promoción de la lectura adelantados. Estos documentos exponen un ejercicio de sistematización y análisis de los resultados de los programas y de procesos de investigación acerca de la promoción de la lectura y la escritura desarrollados por BibloRed.

3.2. Mirada socio – cultural de la lectura en BibloRed

BibloRed ha demarcado un horizonte institucional que le permite dirigir sus acciones en pro del cumplimiento de sus metas. Se ha propuesto desarrollar un trabajo informativo pero a través del fomento a la cultura, la investigación y las transformaciones sociales. Es importante resaltar que en su misión, BibloRed propone que el acceso a la lectura se base en la equidad, garantizando “el derecho al conocimiento, a la información, al arte, al bienestar y a la recreación de todos los sectores socioculturales” (BibloRed, s.f.). Es decir, sus pretensiones tienen un enfoque educativo y formativo, socio - cultural de la ciudad, la ciudadanía y los ciudadanos.

De hecho sus principios la caracterizan como una institución dirigida a la comunidad y a la revisión constante de sus prácticas. Algunos de sus principios son la gratuidad, la inclusión, la equidad, la accesibilidad, el reconocimiento de la diversidad cultural, la participación, la flexibilidad, la evaluación periódica, la transversalidad y articulación, la contextualización, la cooperación institucional, el encuentro social, la construcción de nuevos conocimientos y la investigación (BibloRed, s.f.).

3.3. Estrategias de BibloRed y sus programas

Los programas en los que se enfocan las actividades de BiblioRed se encuentran mencionados en la siguiente tabla:

Matriz 1. Programas de BiblioRed con sus respectivas acciones y estrategias

PROGRAMA	ACCIONES Y ESTRATEGIAS
<p>Promoción de lectura y escritura:</p> <p>Es un programa que integra un conjunto de acciones y estrategias que favorecen el acceso a la cultura escrita y otros medios, mediante el encuentro con una amplia diversidad de textos, promoviendo la lectura y la escritura como prácticas sociales y culturales que permiten el acceso, uso y transformación de la información y el conocimiento, la apreciación estética y el ejercicio de la función simbólica del lenguaje, así como el ejercicio de la ciudadanía y la participación social.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Club de lectores (Infantil) Ciclo de maestros Lunada literaria Taller de ensayo Escribir para la vida Literatura y música Encuentros con autor Ciberlectores Leamos el mundo Laboratorio de escritura Leo con mi bebé Creación literaria PALBE (Plan de animación a la lectura biblioteca-escuela) Jóvenes y la literatura Club de lectores (jóvenes y adultos) Biblovacaciones Biblioteca, literatura y escuela Leer en familia Club de personas mayores Café literario La hora del cuento
<p>Formación de usuarios:</p> <p>Programa transversal a los servicios y programas que desarrolla la biblioteca, el cual incluye diferentes estrategias, programas, actividades o situaciones que orientan, educan y/o instruyen a los usuarios en el aprovechamiento de los recursos de información y de la información en sí misma.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Alfabetización informacional Inglés para niños Club de amigos de la biblioteca Inducción a la biblioteca Ruta informática Alfabetización informática Oigo, siento y me comunico

<p>Servicios de información a la comunidad:</p> <p>Servicio que recoge, organiza y difunde la información generada por y sobre la comunidad en el Distrito y las localidades del área de influencia de cada una de las bibliotecas, con el fin de atender las necesidades de información específicas para el mejoramiento de las condiciones de vida cotidiana, la integración de las comunidades a su biblioteca, y apoyar la formación de identidad cultural y participación ciudadana.</p>	<p>La biblioteca responde Infórmese – clasificados Ciudadano en línea Charlas de interés a la comunidad</p>
<p>Extensión bibliotecaria:</p> <p>Actividades especiales destinadas a brindar servicios de información y programas de promoción de lectura a las comunidades que no tienen fácil acceso a los servicios de biblioteca.</p>	<p>Asesoría bibliotecas comunitarias Libros a la radio Lectura, naturaleza y color Leyendo en el hospital Lectura sin barreras Un encuentro con las palabras</p>
<p>Fomento a la cultura:</p> <p>Programación permanente de actividades culturales como conferencias, exposiciones, talleres, teatro, música, cine-foros y seminarios</p>	<p>Cine foro Cine foro infantil Cine familiar Literatura y cine Momento cultural Palabra viva Talleres artísticos Cine taller infantil</p>
<p>Ludotecas:</p> <p>Espacios en donde se desarrollan actividades que favorecen el aprendizaje y la construcción de conocimiento, a través de la lúdica, la recreación y la educación para el ocio y el tiempo libre.</p>	<p>El mundo del bebé Imaginate Ingeniosos loquillos Pantalla mágica Mi cuerpo en movimiento Pequeños artistas</p>

4. CAMINO METODOLÓGICO

4.1. Enfoque metodológico

El presente ejercicio investigativo se inscribe en un enfoque cualitativo - hermenéutico adscrito al tipo de análisis documental de contenido (ADC), que se concibe como “un proceso de doble identificación y representación del contenido del texto/documento, proceso que trasciende las nociones convencionales del contenido como objeto de estudio (...) En realidad se trata de un *método de investigación del significado simbólico de los mensajes*” (Pinto y Galvez, 1996. p. 31). La investigación cualitativa se caracteriza según Maxwell (citado por Vasilachis, 2005) por “su interés por el significado y la interpretación, el énfasis sobre la importancia del contexto y los procesos y la estrategia inductiva y hermenéutica” (p. 26). Además, la referencia a la hermenéutica se hace entendiendo que el estudio y la comprensión de una fuente documental es un acto hermenéutico porque ocurre a través del diálogo con el texto. Lo que implica -más allá de la decodificación literal, un acto comunicativo entre el texto y el lector o interprete, mediado por el lenguaje (Gadamer, 1996).

4.2. Las fases del trabajo documental

Este trabajo de grado comprende cuatro fases: el rastreo e inventario de los documentos, la selección del corpus de estudio, la lectura de los documentos y respectivo análisis de contenido, y la presentación tanto de hallazgos como de conclusiones encontradas a la luz de las relaciones, tensiones y divergencias de las categorías (lectura y promoción de la lectura) y de las preguntas – proposiciones orientadoras que guiaron el ejercicio investigativo.

4.2.1. Rastreado y explorando los documentos

En esta fase se indagó sobre las instituciones que tenían interés o que trabajaban con la temática de: la “Lectura” y la “Promoción de Lectura” particularmente en la ciudad de Bogotá en la última década. En el rastreo que se hizo a instituciones como: CERLALC, Fundalectura, el Banco de la República, BiblioRed, Asolectura, Taller de talleres, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Fundación Rafael Pombo, Espantapájaros y Colsubsidio, se encontró que las únicas que han incursionado en el campo de la producción escrita exponiendo conceptualmente la lectura y su promoción, fueron La Red Capital de Bibliotecas Públicas (BiblioRed), La Fundación para el fomento de la lectura (Fundalectura) y el Centro (CERLALC).

El reconocimiento, la indagación y el acercamiento a las instituciones se realizó personalmente contando con el acompañamiento de los diferentes profesionales a cargo de los centros de documentación. Además y por sugerencia de los mismos se complementó con consultas, búsquedas y exploración de sus sitios Web. Para conocer de primera mano la vinculación directa con la promoción de la lectura, se solicitó el acceso a las publicaciones emitidas frente al tema y después de conocer los documentos, se concluyó que solo BiblioRed cumplía con las expectativas de ésta investigación. Por un lado, se encontró que Fundalectura se destaca por la creación de catálogos de selección - categorización de literatura infantil; la recopilación de experiencias y opiniones de diversos autores nacionales e internacionales, y la ejecución de programas donde los participantes se convierten en mediadores de sus prácticas lectoras, de manera que sus intereses se centran en los programas y en la animación del libro. Por tal razón, para Fundalectura la mediación entre el texto y el lector se produce en la interacción, sin que sea necesario la intervención de un tercer actor, cuya profesionalización esté certificada, como es el caso del promotor de lectura para BiblioRed.

En el caso de CERLALC, ésta institución como organismo intergubernamental enfoca la mayoría de sus acciones en el trabajo con el aparato gubernamental de los países adscritos, en la generación de políticas públicas y sus agendas para el trabajo con la lectura y la escritura. Los tres ejes de investigación que canalizan sus acciones corresponden al fomento de la producción y circulación del libro; el estímulo y protección de la creación intelectual y la promoción de la lectura y la escritura, no

obstante (CERLALC, s.f.), éste último se desarrolla como apoyo a las instituciones que tienen programas instaurados en beneficio del acercamiento al libro o ejecuta los propios eventualmente cuando algún programa gubernamental así se lo solicite. En este sentido, sus intereses se desarrollan con fuerza en un trabajo de apoyo y consolidación de propuestas gubernamentales e institucionales, sin necesidad de intervenir en las comunidades o en los sujetos directamente.

4.2.2. Seleccionando el Corpus de estudio

La selección de los documentos que constituyen el corpus de análisis de este proyecto de grado, se realizó siguiendo los criterios expuestos a continuación:

- a)** Que las publicaciones, desde el punto de vista del contenido, versaran sobre la Promoción de la Lectura, conceptualizando y problematizando su campo.
- b)** Que los documentos fueran oficialmente contruidos y publicados directamente por la institución tanto de manera virtual como en soporte físico, quedando excluidas las no publicadas, las manuscritas, las reseñiones, las reseñas bibliográficas y los documentos internos.
- c)** Que los contenidos conceptuales expuestos en los textos permitieran crear relaciones, tensiones y divergencias en cuanto a la Lectura y su promoción, ampliando el marco teórico alcanzado y trazando la posibilidad de vislumbrar posibles investigaciones futuras.

La selección previa de documentos de BibloRed, Fundalectura y CERLALC alcanzó las 78 referencias (ver anexo 1), incluyendo memorias, cartillas, relatos, guías y manuales. Debido a la diversidad de propósitos de sus contenidos, se construyeron los criterios mencionados anteriormente de manera que se pudiera delimitar el material documental pertinente. Después de su revisión, se encontró que la mayoría de ellos no tratan temas únicamente de Promoción de la Lectura, sino también relacionados y afines, como: consejos para realizar estrategias de promoción y animación del libro, producciones de los participantes de experiencias de promoción de lectura y escritura, ponencias de teóricos invitados a tratar temáticas concernientes a la lectura y la escritura, listados de literatura recomendada para cada edad, artículos de reflexión sobre el uso de la literatura, entre otros. De hecho algunas de sus prácticas se sustentan en autores ajenos a su institución, que no constituyen una voz oficial y por

ello, no pueden ser incluidos en esta investigación como referente conceptual de tipo institucional.

Así fue, como finalmente se estableció que algunas de las diversas publicaciones y textos de Fundalectura y CERLALC no cumplían los criterios de selección, dando como resultado un corpus de 7 textos de BiblioRed de los cuales 5 son investigaciones que pertenecen al libro *Giros de Palabra*, documentos que por su extensión y alto contenido conceptual se estudiaron de manera independiente. Así las cosas se elaboró la primera matriz que lleva por nombre *Material bibliográfico seleccionado como corpus de estudio*. Ésta se compone de cinco columnas que refieren la numeración de los textos elegidos, los datos bibliográficos básicos (autores, año de publicación, el total de páginas que los componen y el respectivo título) y de siete filas que enuncian cada uno de los textos recopilados.

Matriz 2. Material bibliográfico seleccionado como corpus de estudio

	Autor	Año	Páginas	Título
	Montoya Castillo, Mario (Ed académico)	2011	381	Giros de Palabra. Lectura y escritura en BiblioRed. Resultados de la investigación de los promotores de lectura y escritura en 2009-2011
1	Contreras, Carol y Giraldo, Cristina		61	Escritura creativa: un viaje entre lenguaje y pensamiento
2	Pinzón, Gabriela; Ardila, Mauren; Ferro, Luna; Beltrán, Rodolfo y Carrero, Catalina.		61	El lector como sujeto activo: La política pública de lectura del Distrito Capital
3	Riveros, Juan; Salamanca, Oscar; Moreno, Paul; García, Ángela; Urbina, Deisy y Lancheros, Érika.		61	La promoción social de la lectura como un compromiso bibliotecológico
4	Pinzón, Vanessa y		67	Formación ciudadana y biblioteca pública.

	Ruiz, Ricardo.			Perspectiva social de la lectura y la escritura
5	Camperos, Manuel; Ramírez, Claudia; Ramírez, Diego y Mora, Suleydi.		65	¿Lectura hoy? Apuntes para una discusión sin concluir
6	Castañeda Bernal P., Bojacá S.	2012	97	El sentido del hacer, una apuesta por el aprendizaje permanente
7	Ramírez, C., Pinzón Rodríguez, V., Africano, N., Rico, L., Mora, S., Gómez, A.X., Suarique, E., Clavijo C.	2013	92	Los lugares de la palabra. Lectura y escritura en nuestras bibliotecas sin muros.

La matriz anterior expone el repertorio bibliográfico a analizar, ofreciendo información importante para la ruta de análisis propuesta, puesto que se puede observar que el lapso de tiempo entre cada publicación es de un año, razón por la cual cabe la posibilidad de revisar los avances que se han producido en el campo de la Lectura y su promoción, además del esfuerzo y la disciplina con que la Red Capital de Bibliotecas Públicas ha seguido la investigación año tras año sobre el tema. Exponiendo el trabajo interinstitucional que ha gestado con diferentes entidades, el acercamiento a los diversos grupos poblacionales y los programas constituidos en el área de la Lectura que han logrado posicionarla como campo de estudio.

A continuación una breve descripción de cada texto:

Giros de Palabras: Este libro fue editado por BiblioRed en el año 2011, después de dos años de investigación llevado a cabo por aproximadamente 30 promotores de lectura de la Red de bibliotecas públicas. Es un texto escrito en cinco artículos que corresponden a las líneas de investigación de la institución y pretenden: abrir caminos investigativos, aportar teóricamente a la promoción de la lectura y la escritura, motivar la reflexión y el diálogo frente a sus prácticas, construir caminos creativos y significativos para que la ciudadanía goce de la lectura y la escritura, y sobretodo, dar a conocer la biblioteca pública como un espacio en continua reinención, que tiene efectos en el mundo de la vida social y cultural de los sujetos. Inicialmente esperaban

cualificar la acción de los profesionales que se desempeñan como promotores de lectura, pero el ejercicio trascendió sus discursos y se llenó de sentido su labor, gracias a la metodología de investigación - cualitativa de corte social. Así, apoyados en profesionales en el campo de la bibliotecología y de la construcción de políticas públicas, logran describir, conceptualizar, argumentar y criticar.

La lectura y la escritura como problemas de construcción, de significación y de promoción de pensamiento: Este primer ejercicio de investigación expone una línea discursiva entre lenguaje – pensamiento – acción en donde convergen la teoría y la práctica. Por tanto, las autoras describen una de las aventuras de Ulises personaje central de la Odisea, planteando un ejemplo claro del pensamiento creativo. Asimismo, el texto presenta la teoría que el pensamiento se encuentra directamente relacionado con la inteligencia, razón por la cual, esta última debe potenciarse para que trascienda su operar mecánico y llegue a abrir múltiples caminos hacia la novedad, la invención y la resolución de conflictos. En correspondencia con lo anterior, esta investigación le permite a BiblioRed encaminar sus prácticas de promoción de lectura a despertar en los usuarios nuevas formas de encuentro con el lenguaje que les permitan crear un vínculo afectivo con la cultura escrita, por tanto, entender esta relación garantiza que los promotores de lectura proporcionaran a los beneficiarios una visión más amplia del lenguaje que va más allá de la funcionalidad del código.

Políticas públicas, lectura y escritura: El texto interroga la formación de lectores a la luz de las políticas públicas designadas a nivel distrital. Por tanto, hace un recorrido por los diferentes conceptos que han surgido en torno al concepto de política durante las diferentes épocas, así menciona a Aristóteles, Weber, Schmith, Foucault y Noel Roth, llegando finalmente a la conclusión que la intervención de las comunidades y de la ciudadanía es indispensable en la transformación cultural y social. De esta manera, BiblioRed identifica las características de los lectores y su incidencia en la construcción de políticas públicas de lectura a nivel Distrital, estableciendo la articulación que existe entre lo que está descrito en la ley y lo que se lleva a cabo en la práctica, permitiéndole reconocer que se está haciendo, que se debe mejorar, que falta por hacer y que se debe anular, con el fin de cualificar su acción como entidad pública. De igual manera, les permite a los promotores de lectura identificar los diferentes tipos de lector y así potenciar sus habilidades.

La promoción social de la lectura como un compromiso bibliotecológico: El documento aborda las aproximaciones conceptuales sobre la biblioteca pública y la lectura, dando a conocer las posturas dominantes de la bibliotecología durante el siglo XX. De esta manera, establece un panorama sobre la función social de la biblioteca pública y la promoción de lectura en el plano actual, llegando a la conclusión que la biblioteca además de ser un espacio que promueve el encuentro con otros en donde convergen diferentes formas de pensamiento, es el lugar donde se debe incrementar la participación social de los individuos por medio de la formación ciudadana y la formación de sujetos políticos, así presenta a La promoción de la lectura como la encargada de convocar y de poner sobre la mesa las armas de adquisición de capital cultural, pero deja claro que depende de los individuos y su congregación la verdadera transformación social y cultural.

La lectura y la escritura como fenómenos políticos: Esta investigación se centra en explorar el carácter social de la biblioteca pública y su papel frente a la formación ciudadana, por consiguiente, entiende la lectura como una práctica intrínsecamente relacionada con procesos que se desarrollan en la biblioteca pública y los efectos y la relación con las comunidades, posicionándola como una herramienta de tipo social y político. Por tanto, el documento hace alusión a la importancia que se le debe dar a procesos como la lectura y la escritura, los cuales encuentran su status social, cultural y político solo en el plano teórico, dado que en la práctica difieren enormemente. Así es como BibloRed centra sus esfuerzos y encamina sus iniciativas a la formación ciudadana para que los sujetos comprendan la realidad que habitan entrando en un diálogo permanente con ella. Por ultimo hace énfasis en la necesidad que el sujeto se apropie de su condición de ciudadanía no solo desde el plano individual sino como parte de una sociedad.

La lectura como fenómeno sociocultural: En esta última investigación se aborda la lectura como fenómeno sociocultural, reconociendo que ésta es una herramienta crucial para la vida en la actualidad. Por tanto, se mencionan diferentes concepciones teóricas como: 1. la lectura desde la perspectiva biológica y sociocultural. 2. definición de lectura, individuo, semiótica de la lectura. 3. la función social de la lectura, esto con el fin de alimentar la discusión que existe en torno a la lectura en la actualidad. De esta manera se concluye que la lectura se inscribe en las cargas discursivas e ideológicas imperantes en épocas y circunstancias particulares, por lo cual, trasciende el plano de

la decodificación literal para ser una herramienta fundamental en las mediaciones culturales, las construcciones sociales tanto individuales como colectivas y la fenomenología de la vida cotidiana.

El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente: Este libro de carácter investigativo fue editado por BibloRed en el año 2012. Está escrito en cinco capítulos con la pretensión de exponer la sistematización de experiencias del área de Promoción de Lectura y Escritura que se han generado en la Red de bibliotecas públicas. Sus propósitos son claramente expresados como: mejorar las prácticas del promotor de lectura, potenciando sus fortalezas y reconociendo sus debilidades; generar reflexiones grupales internas que les impulsen a entrar en desequilibrio conceptual, para así poder producir procesos sólidos en el diseño de métodos y metodologías claras según el fin de la intervención; documentar y dejar memoria escrita de las iniciativas desarrolladas con el fin de informar y compartir los conocimientos adquiridos en ellas. La metodología empleada para la investigación fue una sistematización de corte etnográfica, sustentada en la recolección y análisis de datos cuanti-cualitativos y apoyados en la técnica de la triangulación por instrumentos y por actores.

Los lugares de la palabra: Este libro de carácter narrativo fue publicado en el año 2013. Es un texto escrito en tres capítulos con la pretensión de dar a conocer las experiencias del proyecto denominado “Biblioteca sin muros”. Con este BibloRed pretende: articular acciones y estrategias con instituciones que atiendan a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, documentar las experiencias que se realizan con diferentes grupos poblacionales, dar lugar a las voces de sus participantes y por supuesto, posicionar a BibloRed con programas de extensión bibliotecaria, como una institución que sirve de puente para reconstruir el tejido social y garantizar la inclusión de sujetos a la cultura escrita, que se encuentran en situaciones de reclusión o encierro. La metodología se basa en la investigación cualitativa y los instrumentos empleados son la recolección de crónicas e historias de vida.

4.2.3 Escudriñando los documentos

Dando cumplimiento a los objetivos de la investigación para la lectura y análisis del corpus de estudio, se empleó el procedimiento de análisis de contenido definido según las autoras - como, “un proceso doble de identificación y representación del contenido texto/documento, proceso que trasciende las nociones convencionales del contenido como objeto de estudio, (...) en el contexto de una conciencia distinta acerca de la comunicación humana (...)” (Pinto y Gálvez, 1996, p. 31). Es decir que el contenido del texto es heterogéneo, abriendo la posibilidad de crear significados diversos, inclusive para un único receptor. Esto se da según palabras de las autoras por cuatro factores, el contenido substancial, la perspectiva situacional, la actitud del hablante hacia la realidad y la actitud del oyente hacia esa misma realidad “(...) texto y habla son fenómenos diferentes. El texto, en tanto hecho lingüístico, se actualiza en el habla, en tanto actividad lingüística. La actualización es la transformación del texto (significado) en habla (sentido) y se realiza incluyendo el texto en un contexto (situación)” (Pinto y Gálvez, 1996 p.32).

En consecuencia, se procedió a la observación y descripción general de los documentos, para posterior a ello elaborar un resumen analítico de los mismos a la luz de las categorías principales (lectura y Promoción de Lectura). Para la elaboración del resumen analítico y consensuar su estructura, se tuvieron en consideración cinco preguntas orientadoras que fungieron como criterios que respondieran a los objetivos propuestos en la investigación. El contenido del corpus de estudio seleccionado se leyó en ésta óptica, considerando que “cuando se reconoce la estructura, el analista está mejor preparado para seleccionar la información relevante y construir conexiones internas entre los elementos del contenido” (Pinto y Gálvez, 1996, p.75). Las preguntas orientadoras planteadas fueron:

1. ¿Cuáles son las concepciones de lectura presentes y los modelos que se mencionan en el corpus de estudio?
2. ¿Cuáles son las prácticas de lectura y tipos de lectores que subyacen a las mismas?
3. ¿Cuáles son las concepciones de promoción de lectura que se encuentran en los enfoques de intervención de BiblioRed?
4. ¿Cuáles son las características de las prácticas de promoción de lectura para BiblioRed y de los profesionales que están encargados de las mismas?

5. ¿Cuáles son los tipos de textos con que se promueve la lectura y con qué criterios se seleccionan?

En este proceso fueron de mucha utilidad las técnicas de análisis documental como la selección, donde con ayuda de las señalizaciones y las macroreglas selectivas, se construyó la macroestructura de cada texto identificando las proposiciones más importantes. Respecto a esto, Pinto y Gálvez (1996) plantean que “las señalizaciones facilitan en el lector la activación de un esquema apropiado, permiten la elaboración mental de un marco jerárquico seguido donde se almacena la información textual, orientan a decidir qué información es la más importante (...)” (Pinto y Gálvez, 1996, p.73). Sumado a esto, se consideraron técnicas operacionales como el subrayado, la selección de citas textuales y la ficha bibliográfica de cada documento en el formato RAE utilizado en la Universidad Pedagógica Nacional.

Mediante la aplicación de la técnica de resumen analítico del texto, se intentó dar cuenta de manera fiel y en síntesis de las ideas básicas que contienen las obras consultadas. No obstante, al finalizar cada uno de ellos se hizo necesario incluir valoraciones críticas a algunos postulados relacionados con las temáticas principales de cada documento o con las preguntas orientadoras que guiaron la lectura.

Siguiendo a Pinto y Galvez (1996), el siguiente paso fue la creación de matrices para llegar a la construcción de sentido de cada uno de los textos de acuerdo con lo planteado en los objetivos del Proyecto de grado. Así, surge la segunda matriz titulada *Enunciados de las categorías de análisis Lectura y Promoción de Lectura*, constituida por 2 matrices: la primera para las 5 líneas de investigación (con la abreviatura Inv. y el número de investigación a la que corresponde) de *Giros de palabra. Lectura y escritura en BiblioRed* considerando su extensión, y la segunda para los libros *El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente* y *Los lugares de la palabra Lectura y escritura en nuestras bibliotecas públicas*. Las columnas hacen referencia a: las categorías de análisis, los criterios de lectura selectiva y las respectivas citas que cada libro hace de los mismos. En sentido vertical se encuentran ubicadas las 7 proposiciones que surgieron de las 5 preguntas orientadoras que guiaron la lectura de los textos y permitieron enfocar el resumen analítico únicamente en la información que corresponde a las categorías Lectura y Promoción de Lectura sin perder el contexto de enunciación.

Matriz 3. Enunciados de las categorías de análisis Lectura y Promoción de Lectura

Categorías de análisis	Criterios de análisis	Citas					Conclusiones
		Giros de palabra. Lectura y escritura en BiblioRed					
		Inv. 1	Inv. 2	Inv. 3	Inv. 4	Inv. 5	
Lectura	Concepciones lectura presentes						
	Modelos de lectura referidos						
	Tipos de lectores y prácticas de lectura con las que se identifican						
Promoción de lectura	Concepciones de la promoción de lectura						
	Enfoques de intervención de promoción de la lectura						
	Características de las prácticas de promoción de lectura y de los profesionales que están encargados de las mismas						
	Tipos de textos y criterios de selección						

Categorías de análisis	Criterios de análisis	Citas		Conclusiones
		El sentido del hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente	Los lugares de la palabra Lectura y escritura en nuestras bibliotecas públicas	
Lectura	Concepciones lectura presentes			
	Modelos de lectura referidos			
	Tipos de lectores y prácticas de lectura con las que se identifican			
	Concepciones de la promoción de lectura manifiestos			

En esta matriz 3 se identificó el texto como hecho lingüístico, de manera que se plasmaron las representaciones de conocimiento existentes en el corpus de estudio respecto de los objetivos de la presente investigación, a la luz de un contexto particular de la biblioteca pública.

En la siguiente matriz 4, se trasladó el hecho lingüístico a niveles de análisis superiores estableciendo relaciones en los conceptos y en los argumentos. De esta manera se busca obtener el sentido de la apuesta de BiblioRed por la promoción de la lectura, que es precisamente el tema de interés de este ejercicio investigativo. Esta acción desencadenaría en la traducción, que se comprende como “la fase en la que el analista transforma la representación de ese contenido esencial (con un nuevo valor estructural y semántico) a “lenguaje escrito” (Pinto y Gálvez, 1996, p.77). Esta matriz presenta directamente el contexto particular, la situación específica, al encontrar las relaciones, las tensiones y las divergencias en torno a las categorías de análisis: La lectura y La Promoción de Lectura.

Matriz 4. Confrontación de los tres textos a la luz de las categorías

	Corpus de estudio	T1: Giros de palabra T2: El sentido del hacer T3: Los lugares de la palabra
Categorías	Lectura	Promoción de lectura
Relaciones		
Tensiones		
Divergencias		

4.2.3. Hallazgos y conclusiones como producción investigativa

Este proceso finaliza con la estructuración de un texto-ensayo, en el que se plasma el análisis de los textos en relación al marco teórico. Es la presentación tanto de hallazgos como de conclusiones encontradas a la luz de las relaciones, tensiones y divergencias del corpus de estudio.

5. RECOGIENDO LAS HUELLAS DE LA LECTURA Y SU PROMOCIÓN EN BIBLORED

5.1. La promoción de la lectura propuesta misional de la biblioteca pública

Asentada desde una postura bibliotecológica, la Red Capital de Bibliotecas Públicas (BibloRed) ha incursionado en otras disciplinas de las ciencias sociales como la psicología, la sociología, la filosofía y la lingüística, con el fin de ampliar las comprensiones que tiene de la biblioteca pública y sus funciones alrededor de la lectura. Perspectiva interdisciplinar que le ha llevado a considerar asuntos como el lenguaje, la cultura, la sociedad, los sujetos, los procesos lectores, la política, entre otros, dejando claro que la biblioteca pública ya no es solo un lugar para recepcionar información, sino que se ha empezado a preocupar tanto por sujetos activos que se construyen a sí mismos con ayuda de la lectura en relación con el mundo que habitan, como por la trascendencia que tiene la lectura en la formación y transformación de las sociedades. Así las cosas, BibloRed hace énfasis en la necesidad de potenciar la facultad de pensamiento en el sujeto, para que éste encuentre nuevas y distintas maneras de estar en el lenguaje y llegue a transformar las concepciones que posee acerca de la cultura escrita.

A través de su trayectoria y experiencia de más de diez años, ésta institución ha logrado posicionarse como un espacio de formación para la ciudadanía, orientándose a resignificar el papel de la lectura, la escritura, la biblioteca pública y su influencia como institución social. Este arduo camino ha tenido lugar gracias a estrategias de trabajo: la investigación y la sistematización de sus experiencias, que permiten dar a conocer

resultados, reflexiones y discusiones todavía sin concluir, acerca de categorías que orientan su quehacer y dinamizan su compromiso social como entidad pública. En este transitar, los ejes que encauzan su direccionamiento giran alrededor de las transformaciones socioculturales que se han dado en los procesos de leer y escribir, la concepción del lenguaje como instrumento cognitivo, el uso del libro como dispositivo de información y conocimiento, el valor y trascendencia de las herramientas de investigación en la cualificación de su acción, y la reflexión, problematización y discusión gestadas alrededor de la promoción de la lectura.

En su proceso investigativo, BibloRed reconoce que su sólido equipo de promotores, acompañados de algunos académicos externos, han sido los protagonistas en la consolidación teórica de la ruta que ha determinado para dar sentido a su accionar institucional. Con ellos ha encontrado que pese a que la investigación ha llenado de sentido y significado sus prácticas y le ha provisto de herramientas conceptuales para cualificar sus acciones, las grandes categorías que le dan vida: la lectura y la escritura, son un campo complejo e inacabado, razón por la cual no pretenden haber encontrado la última palabra al respecto. Hallar una definición de categorías tan amplias sería sesgar o limitar el campo de saber, no obstante, la institución ha de caracterizarlas con el propósito de alcanzar un grado de comprensión de las mismas y ello, en el marco de la promoción de la lectura que es la materialización de su misión social.

Por ello, resulta valioso revisar el juicioso ejercicio de escritura que han venido publicando desde 2011 y que constituye la fuente documental de éste proyecto de grado. La Red de Bibliotecas públicas (BibloRed), ha alcanzado un nivel de comprensión que merece exponerse por su potencial conceptual. Después de haber logrado sintetizar las 7 publicaciones de ésta institución en valiosos resúmenes analíticos y de haber expuesto su fundamento conceptual en matrices que facilitan su lectura, es el momento de consolidar los resultados de este ejercicio investigativo. Precisamente el presente escrito tiene la pretensión de interpretar las comprensiones de BibloRed frente a la lectura, la promoción de la lectura y las categorías que subyacen a ellas, hallando sus características conceptuales en la perspectiva de ampliar el campo de saber.

Sin embargo, antes de plantear estos hallazgos, cabe precisar algunos asuntos. Como primera medida BibloRed examina la lectura, su impacto y su contribución social desde la bibliotecología, de manera que asume “la lectura como una práctica intrínsecamente relacionada con los procesos que se desarrollan en la biblioteca pública y los efectos y relación con las comunidades” (Pinzón y Ruiz, 2011, p. 238). De otro lado, muchas referencias de la lectura se encuentran acompañadas de la mención a la escritura, ya que para BibloRed éstos procesos trabajan mancomunadamente, no obstante, no se ahondará mucho sobre este segundo componente teniendo en cuenta que no se halla ampliamente desarrollado en BibloRed, ni comparte los objetivos de este ejercicio investigativo.

Sumado a ello, es importante aclarar que la naturaleza de los 7 documentos es distinta, razón por la cual la información y la forma de presentarla tiene un tono distinto del uno al otro. Los cinco artículos de *Giros de Palabras Lectura y escritura en BibloRed* (2011) exponen de manera formal enunciados conceptuales generales, producto de las pesquisas investigativas hechas por el equipo de promotores junto con expertos académicos que les asesoran, frente a la biblioteca pública, la lectura, la promoción de la misma y sus relaciones con las políticas públicas y la sociedad. *El Sentido del Hacer: una apuesta por el aprendizaje permanente* (2012), presenta un apartado teórico también formal sobre la postura de BibloRed acerca de la lectura, la promoción de la lectura y los referentes que apropia para tal fin, uno descriptivo sobre la metodología de planeación, organización y evaluación de los programas de promoción dentro de la biblioteca, y uno experiencial, en donde los promotores reflejan los alcances de su ejercicio tanto para la construcción de sociedades lectoras como para el mejoramiento de las prácticas de BibloRed.

Finalmente, el libro *Los lugares de la palabra Lectura y escritura en nuestras bibliotecas sin muros* (2013) tiene un tono más informal, escrito desde las voces tanto de los promotores como desde los participantes, en espacios externos a la biblioteca. Éste último libro implícitamente es una demostración in situ, a manera de puesta en escena de las elaboraciones teóricas construidas en los textos anteriores. Con estas precisiones, se advierte que las presentes conclusiones de éste análisis documental, unas veces se hallan referidas solo a uno de los documentos del corpus de estudio y otras a todos pero se cita la referencia más completa.

Luego de estas precisiones, se recogerán las concepciones de lectura, los modelos en que BibloRed las enmarca, los tipos de lectores que pretende y las características de las prácticas de lectura que tienen lugar. Posterior a ello y en una cada vez más borrosa línea fronteriza, se ubica la promoción de la lectura que pese a ser un campo teórico poco desarrollado, logra generar una fundante reflexión crítica acerca de la lectura, resignificándola y confrontándola con los nuevos modos de leer. Los componentes que se despliegan de la promoción de la lectura (características de las prácticas de intervención, perfil del promotor, tipos de texto y criterios de selección), hacen mención de la lectura misma y su didáctica, como una invitación a construir y propiciar transformaciones en el terreno de lo sociocultural. Finalmente, se hallan algunas relaciones, tensiones y divergencias en el corpus de estudio, que dan cuenta del proceso al que BibloRed se ha arriesgado y del que ha salido avante. A continuación, los aportes conceptuales extraídos de la caracterización construida en las publicaciones de BibloRed, algunos de ellos a partir de las pesquisas teóricas que hicieron a los expertos en el campo de saber y otros como producto de la experiencia del ejercicio de promoción.

5.2. Trazos de la lectura en el lienzo de BibloRed

A partir de la década de los 80, el enfoque centrado en los procesos complementarios de educación formal se reestructura gracias a las nuevas nociones de la lectura emergentes, con predominio de la lúdica y el placer. La lectura entonces trasciende los espacios de educación formal, abriéndose paso hasta la cotidianidad del individuo que en palabras del profesor Álvarez (citado por los autores, 2011), ahora se identifica con el “uso regular de la capacidad de decodificar comprensivamente mensajes escritos, como respuesta a situaciones, problemas o necesidades que requieren información” (Riveros et al., 2011, p. 208).

La lectura puede ser objeto de múltiples concepciones, que se dan de manera particular a partir de la disciplina con que se defina. Para Riveros et al. (2011), mientras que algunas se enfocan en el cómo se hace en una conexión entre palabra y pensamiento, otras se centran en la construcción de sentido y las posibilidades de transformación social. Lo que a su parecer es común a cualquier enfoque, es que la lectura potencia los procesos intelectivos del sujeto, articula diversos saberes, conduce

a través del lenguaje toda la memoria particular y universal del hombre y es simbiosis entre el individuo y su realidad. De ahí que, BiblioRed cuestiona la noción biologicista que presenta a la lectura como proceso netamente instrumental, con aplicación mecánica y en oposición a ello concibe la lectura como una práctica social y cultural por medio de la cual el ser humano logra construir significados de acuerdo a sus necesidades, experiencias, deseos y anhelos de comunicación, además de adquirir la capacidad de asumir posturas reflexivas, críticas y comprensivas sobre sus contextos individuales y colectivos, que les permita materializar y alcanzar efectos en su vida social y cultural.

Algunas concepciones de la lectura enunciadas en este documento se enumeran como sigue. La lectura: 1, es el *pharmakon*, o “remedio” (comillas de los autores) por el cual el sentido del texto es rescatado y colocado en una nueva proximidad que suprime y preserva la distancia cultural e incluye la otredad dentro de lo propio (Montoya, 2011); 2, es la construcción conjunta de texto, lector y subjetividad, y, por tanto, la palabra misma del lector, lo que lo hace más autor de su vida; 3, es un tipo de pacto social que da acceso a las tradiciones, la historia y el acervo cultural (Camperos et al., 2011); 4, es un acto de entendimiento de la cultura y de la vida misma, en una reflexión semiótica que permite conocer y reconocerse en contextos determinados; 5, es una puerta de acceso al conocimiento y al progreso de la humanidad, es la herramienta que consolida la autonomía y la consciencia del individuo para que éste se cuestione sobre su existencia y su papel en la sociedad (Riveros et al., 2011); es la construcción de espacio clave para los mundos simbólicos y sociales de los individuos, de manera pluralista hacia la vida y la sociedad, a la vez que dinamiza y consolida el compromiso social de la biblioteca pública moderna (Montoya, 2011), 6, es aquella que favorece el encuentro con otros y con sus pasiones, sus emociones, sus marcos éticos y estéticos, posibilitando así también el disfrute y el goce (Pinzón et al., 2011).

Para Gutierrez (citado por Camperos et al., 2011), la lectura es un hecho eminentemente social que haya sentido y significado únicamente en relación al contexto. Así, manifiesta que ésta es:

(...) la síntesis del conjunto de acciones y operaciones con las que un sujeto interactúa con un discurso construido, a partir de una serie de sistemas

simbólicos y procesos de producción de significación, y en el que intenta, más que llevar a cabo la comprensión como consumo de significado, insertarse en el flujo de producción social de sentido. Ésta práctica no se restringe al sujeto, sino que es un hecho colectivo que, en su naturaleza, apela a las comunidades y a los contextos culturales donde este tipo de prácticas son llevadas a cabo, de modo que el sujeto no es, ni puede ser, un poseedor universal de la comprensión, sino que es, en concreto, parte de la dinámica de producción social (p. 317).

Pinzón (2013) por su parte dice que la lectura es una decisión personal, una puerta a la libertad económica y del espíritu, que transporta, sensibiliza, hace consciente y pone a reflexionar sobre el diario vivir, para generar cambios. La lectura embellece mundos, salva, entretiene, saca de la rutina, divierte y se da como un espacio para mantenerse en contacto con las realidades afortunadas y desafortunadas que todos debemos vivir. Los promotores señalan que la mayoría de la población en condición de vulnerabilidad tiene una relación con la lectura de uso instrumental, pero acorde con su misión, conciben la lectura como la posibilidad de “reflexionar, transformar, construir y conocer otros espacios y formas de vida, que los va fortaleciendo paso a paso como actores sociales, reconociendo sus problemáticas individuales y colectivas” (p. 60).

Como se puede ver, BiblioRed no ve la lectura de un solo tono sino que la dibuja con muchos colores y matices. Dice lo que no puede ser y lo que puede ser parte de su pintura, pero además de ello, manifiesta que no es obra de un único autor pues no es un acto comunicativo unidireccional. Considera tantas miradas de la lectura -que desarrollan con más detalle en sus publicaciones- como sujetos y sobre todo, sujetos en relación unos con otros. Sus representantes, los promotores de lectura, manifiestan éstas concepciones unas veces desde el posicionamiento institucional, otras veces desde los teóricos indagados y otras desde las políticas públicas, pero también desde sus experiencias, sus vivencias y las nuevas relaciones establecidas por los participantes de los programas. Así, ellos continúan diciendo que la verdadera lectura es aquella que genera emociones y procesos de pensamiento, así como también aquella que posibilita la crítica, el dialogo con el texto, las objeciones y la construcción de opiniones, de otras alternativas y de otros sentidos. Consideran que es aquella que recrea mundos posibles gracias al gusto y disfrute estético (Castañeda y Bojacá,

2012). En conclusión, la lectura es una gama de colores que crece como crecen los enunciados sobre la misma.

5.3. La lectura como práctica socio – cultural

Las líneas de investigación por las que se guía BibloRed para introducirse en el campo teórico comprenden una visión de la lectura como fenómeno psicolingüístico, como fenómeno sociocultural y como fenómeno político, modelos explicativos en los que se encuentran contenidas todas las afirmaciones de lo que la categoría lectura corresponde para ésta institución. No obstante, BibloRed hace un énfasis mayor a pensarse “la lectura y la escritura como práctica sociocultural que permita a los lectores asumir posturas reflexivas, críticas y comprensivas sobre sus realidades individuales y colectivas, así como generar cambios en sus relaciones y contextos personales y sociales” (Montoya, 2011, p. 20). Ésta perspectiva es la que al parecer funge como el modelo más coherente con sus propósitos, considerando que en la actualidad ésta es la estrategia que hace circular la cultura como una forma de organización social. Un referente teórico que también muestra que no puede concebirse la lectura sin trasfondo social es Jesús Martín Barbero (citado por Camperos et al., 2011), quien reflexiona sobre el papel de la lectura y la describe como un fenómeno histórico - cultural, histórico - político e histórico - social.

Pinzón et al., (2011) citan a Cavallo y Chartier quienes consideran que “la lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en el espacio, la relación consigo mismo o con los demás” (p. 160). Considerando esta apreciación de la lectura como fenómeno social que se moviliza en contextos históricos y culturales específicos, se entiende que las prácticas se transforman ya que el papel que cada sociedad le da a la cultura escrita supone unas concepciones construidas y reproducidas.

Al hablar de práctica de la lectura, BiblioRed se acoge a la perspectiva de Gutiérrez que la define como una “práctica social que da origen a interacciones e intercambios sociales y que se ubica necesariamente en la diacronía de las condiciones sociales del lector” (citado por Camperos et al., p. 314). Éste autor, también afirma que la lectura como hecho social necesariamente incluye prácticas de “socialización de la lectura y de las representaciones del libro, el contenido del imaginario, reservorios de valoraciones, contenidos simbólicos, vínculos transmitidos por el entorno familiar, escolar y social, además de las adquiridas por las experiencias personales y las características psicológicas del lector” (Camperos et al., p. 316). Como el primer entorno de socialización, la lectura empieza en la familia de manera autónoma, vinculada al desarrollo humano y social. Luego, la lectura y la escritura emanan como procesos inherentes a la capacidad de construir una ciudadanía activa y participativa, (Castañeda y Bojacá, 2012), de manera que siendo prácticas cotidianas, cuestionan, interpretan y conocen la realidad. Al ser parte dinámica de la cultura, la lectura y la escritura la proyectan y la hacen manifiesta a la sociedad, pero por supuesto, resguardando la memoria viva que en ella habita, para su preservación y uso como bien social (Pinzón y Ruiz, 2011).

Queda claro para BiblioRed que la lectura de hoy exige nuevas comprensiones. Reflexión que ha llevado a los promotores a determinar que la lectura se ha convertido: 1, en una herramienta crucial para la vida, 2, en una estrategia de circulación de la cultura como forma de organización social, 3, en nuevas formas de lectura que desarrollan procesos de “comprensión, entendimiento, recreación, análisis y mediación de códigos alfabéticos, numéricos, táctiles, visuales, gráficos, espaciales y todos aquellos de los que no somos conscientes” (Camperos et al., p. 307). 4, una nueva forma de producción y consumo de la sociedad de la información en la que reina el capitalismo cognitivo.

En la actualidad la lectura ha trascendido tiempos y espacios de manera que no habita sólo en los libros. La lectura habita todos nuestros entornos y la usamos indiscriminadamente sin saber que ella constituye una de las principales fibras de nuestro tejido social. Por ende, se sustenta como una práctica sociocultural que articula, cohesiona, estructura y confronta. Para Michel Petit (citada por Camperos et al., 2011) “la lectura es también una vía privilegiada para acceder a un uso más

desenvuelto de la lengua, esa lengua que puede llegar a construir una terrible barrera social” (p. 332). Además, la práctica individual de la lectura resulta ser personal puesto que como se entienda el o los espacios para la misma, así se determinará su práctica. No se debe pensar que ésta es solo para la escuela, sino que “existen tantas lecturas como medios y como lectores” (Contreras y Giraldo, 2011, p. 59), ya que los procesos de lectura funcionan de manera particular, dada la diversidad de sus lectores.

5.4. La lectura como fenómeno político

La biblioteca a través de la historia se ha visto inmiscuida en el desarrollo y crecimiento de los pueblos. Es el lugar de encuentro del conocimiento, el saber, las ciencias y el despertar del hombre político, hecho que aprovecha muy bien el aparato de poder gubernamental que la considera como su herramienta principal para hacer efectivos sus ideales de desarrollo. En la modernidad nace un particular interés por la formación de sociedades lectoras, cuando se reconoce en ello el desarrollo socioeconómico y político de un país. Esto dio origen a la configuración de políticas públicas y a crear espacios de trabajo que garantizaran su discusión permanente. Por ello, los promotores de lectura de BiblioRed consideraron que una base oficial para definir las categorías que la atraviesan son los manifiestos y las declaraciones de política pública como por ejemplo la XIII Cumbre Iberoamericana de jefes de estado y de gobierno de Santa Cruz de la Sierra del año 2003, en donde se resolvió que “la lectura es un instrumento real para la inclusión social y un factor básico para el desarrollo social, cultural y económico de nuestros países” (Pinzón et al., 2011, p. 125).

En esta lógica, Pinzón et al. (2011) encuentra que las políticas públicas asumen la lectura y la escritura como condiciones necesarias para que todas las personas alcancen un nivel básico de educación y lo continúen durante toda la vida, siendo éstas herramientas intelectuales en la construcción de identidad, en la capacidad reflexiva, en el juicio crítico y en el desarrollo de las competencias laborales. Esto a partir de la propuesta de la modernidad en la que el Estado delega al sujeto la responsabilidad de desempeñarse profesionalmente a través de un trabajo digno, así como también de hacer valer sus derechos y de participar activamente en la sociedad mediante el ejercicio de la ciudadanía (CERLALC – OEI, citados por los autores).

En la época de la ilustración, la lectura cobra gran trascendencia como centro y eje del proyecto político. Ésta como práctica cotidiana, le da al hombre estatus de mayoría de edad “controlable y ajustado a las necesidades comunes de la sociedad y el Estado. Leer y escribir se vuelven instrumentos de socialización e institucionalización política para el mantenimiento de sistemas políticos “equilibrados” o, mejor, estrategias para el equilibrio democrático” (Álvarez, citado por Pinzón y Ruiz, 2011, p. 293). No obstante, en la realidad todavía no se desarrollan a fondo estrategias que redunden en la coherencia de ésta perspectiva aun cuando “la lectura se revela como un fenómeno históricamente delimitado y circunscrito a un modelo de sociedad que se vale de ella para su expansión. La consolidación de este modelo se relaciona con un repertorio de factores de orden económico, social, cultural e ideológico (político)” (Álvarez citado por Pinzón y Ruiz, 2011, p. 294).

Otros documentos que los autores contemplaron son: el Plan Distrital de Inclusión en la Cultura Escrita (plan DICE) que indica que la lectura y la escritura son condición importante para el ejercicio de los derechos ciudadanos y que las estrategias desarrolladas deben corresponder con los esfuerzos realizados por el Estado; la Declaración de Londres que propone llevar a la práctica la noción de “la lectura como condición para el cambio social, y una visión más cotidiana y accesible para el hombre común atada al placer y al disfrute del tiempo libre y el ocio” (Álvarez, citado por Riveros et al., 2011, p. 214); y el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas que considera la lectura como “una herramienta que genera una actitud crítica, reflexiva y responsable frente a la información y los acontecimientos que orientan las decisiones y comportamientos de una comunidad.

Ésta postura de la lectura como herramienta de participación social, económica y política, que permite el acceso a la información, a la participación ciudadana y al mejoramiento de la calidad de vida, aparece también visible en las nueve prioridades descritas en el Decreto 133 de 2006, en donde la política pública del Distrito refiere su interés por la formación de ciudadanos insertos en la cultura escrita, prestando especial atención a la población excluida del acceso a los bienes culturales. Allí también se encuentra que BiblioRed es la encargada de trabajar en pro de la promoción

de lectura en espacios no convencionales, de la formación de mediadores lectores y de la formación de sujetos – lectores (Pinzón et al., 2011).

Las influencias políticas hacia la biblioteca, según han manifestado Riveros et al. (2011), devienen en buena parte por los modelos democrático (occidental) y soviético, que ven la lectura como el instrumento para culturizar al pueblo, el primero desde la noción de ciudadano y el segundo desde la noción de las masas. Para la sociedad democrática, la lectura y la información son ingredientes fundamentales en la construcción de la misma y en el fortalecimiento de sus ideales. Frente a ello, los promotores de BibloRed junto con el profesor Álvarez (citado por Riveros et al. 2011), reflexionan si el discurso de la modernidad y estos presupuestos políticos, sobredimensiona la lectura como un valor universal que considera que sólo a través de ella se logra la participación de la población y por consecuencia inmediata su desarrollo socio - cultural. No hay duda de que la lectura es una práctica de construcción de sujetos políticos, que integra y controla y que defiende la individualidad, pero Álvarez cree que también la diluye en aras de la formación, pues está “llena de ideales de orden, de racionalidades, de esperanzas desmedidas, plenamente integradora y funcionalista en la que el lector no está en proceso de emancipación sino que se subsume dentro de un orden de mundo ya impuesto” (Pinzón et al., 2011, p. 123).

Como se dijo, la biblioteca pública se encuentra regida por políticas del Estado ya que ésta es vista como un aspecto fundamental para el desarrollo y la formación de la ciudadanía en el marco del desarrollo socioeconómico y democrático del país, razón por la cual BibloRed construye parte de su fundamento como institución social desde allí. Cabe decir que BibloRed intenta alejarse de posturas idealistas en el ejercicio de promoción de lectura y considera que más que neutral debe ser pluralista, sin privilegiar un mismo tipo de pensamiento, ni siquiera el democrático, sino que por el contrario debe ofrecer espacios para la participación de diversas tendencias de pensamiento. Lo que vale la pena resaltar en esta relación, es que la política pública es un fuerte referente con muchas posibilidades y una de ellas es que le otorga un valor importante a la biblioteca, descentrando la responsabilidad de la formación de lectores de la escuela tradicional y tratando de llegar a todos los lugares, sobre todo aquellos con población vulnerable excluida de la cultura escrita (Riveros et al., 2011).

Otro aspecto que cobra trascendencia en la biblioteca, es la habilitación política de las personas como actos de emancipación desde la recuperación de su memoria y su voz histórica. Para Pinzón et al. (2011), la lectura es una mediación para constituir sujetos que interpretan su realidad y generan acciones para transformarla. El Consejo Distrital de Lectura, dice que ésta debe ser reconocida como derecho fundamental y como una responsabilidad que incumbe tanto al Estado como a la sociedad. Para Freire hacer una lectura de la realidad, es un derecho que se le niega a la mayoría de los seres humanos, por analfabetismo o porque conociendo el alfabeto no participan en la creación y recreación de su cultura y de su historia (Freire, citado por Riveros et al., 2011). Se necesita “pensar la escritura y la lectura como mecanismos para la inserción de la sociedad como instrumentos para la participación en la construcción de un modelo de Estado pluralista, que acepte la participación como una meta para la sostenibilidad de sus políticas ciudadanas” (Pinzón y Ruiz, 2011, p. 295).

5.5. La lectura como fenómeno psicolingüístico

En lo concerniente a la teoría de la lectura, BiblioRed se adhiere al psicolingüismo hacia donde parecen encaminarse las prioridades del Decreto 133 de 2006. Allí, aparece un modelo en el que cada sujeto construye el significado de acuerdo con sus experiencias, gustos y necesidades de conocimiento e información. Desde esta perspectiva, la lectura trasciende la decodificación de los símbolos y el lector es quien construye significados y significaciones desde su experiencia lectora y de vida. Los autores citan principalmente a Smith (1997) y Dubois (2002) para aclarar que éste modelo, describe la lectura como un juego de interacción entre pensamiento y lenguaje, proceso en el que el lector es un sujeto activo que encuentra el significado del texto de acuerdo con sus experiencias y conocimientos previos. El lector interactúa con el texto y sus experiencias, razón por la cual cada lector puede interpretar el mismo texto de forma diferente (Pinzón et al., 2011; Castañeda y Bojacá, 2012)

Este modelo es notoriamente opuesto al conductista – tradicional, que plantea que la lectura se separa en dos partes, enseñables de forma diferente: la primera, como la capacidad de leer en voz alta con entonación, pronunciación y pausas adecuadas, en donde prima la relación con las unidades de escritura y del sonido, identificando códigos y fonemas de forma correspondiente. La segunda, hace referencia a la

comprensión de texto, comprensión que debe dar cuenta del contenido literal, el reconocimiento de detalles, ideas principales, secuencias, relaciones causa- efecto y rasgos de carácter (Pinzón et al., 2011).

Los autores también traen a lugar a Cavallo y Chartier, quienes reconocen que en la lectura se pueden construir sentidos múltiples, configurados desde la experiencia del lector, en relación con su contexto socio - histórico. Ellos sugieren que el sentido del texto no está previamente dado por el autor, el editor, la época y demás, sino que para llegar a él interviene el uso o la interpretación que hacen los lectores. Estas ideas corresponden a modos y prácticas de la lectura relacionados con el contexto cultural y social de los lectores, que cambia según la época y la sociedad (Pinzón et al., 2011).

5.6. El sujeto - lector de BiblioRed

Para Pinzón et al. (2011) los énfasis para la formulación de políticas públicas de lectura en Iberoamérica, están dirigidos a la formación inicial de lectores y a la formación de mediadores de lectura. Las instituciones a quienes les ha sido delegado éste encargo son la escuela, las bibliotecas públicas, las bibliotecas comunitarias y los espacios no convencionales. No obstante, siguiendo su rastreo documental en el análisis del Decreto 133 de 2006, dedujeron que en las nueve prioridades se perfilaban seis tipos de lectores esperados que responden a la población a la que se dirigen. Estos son: 1, El que se inicia, el analfabeta. 2, el lector del sector educativo, aquel que se forma con las estrategias de metodología por proyectos de aula, 3, el mediador - lector, a través de experiencias de cualificación y actualización, 4, el que se apropia de la lectura como experiencia y allí se encuentra con otros seres humanos éticos y estéticos en la apropiación de capital cultural y simbólico, 5, el sujeto colectivo que comparte la lectura en sus entornos de socialización como por ejemplo su familia, 6, el sujeto no lector con dificultades económicas y de acceso al libro.

Frente a ello los autores manifiestan varios problemas con los que se pueden encontrar si se ejecutan acciones desarticuladas: crear analfabetas funcionales centrados en el modelo conductista-tradicional, falta de garantía de que la lectura se haga valer como un derecho, que no hayan repercusiones ni en la comunidad ni en los lectores debido a la falta de seguimiento y que no funcione la estrategia de formar

líderes comunitarios que alfabeticen porque a causa del deterioro de la democracia, no haya mucha participación. Sumado a ello, sugieren que es necesaria la reflexión que se oponga a la permeabilidad de adoctrinamientos ideológicos propios de los medios de comunicación.

El lector que BibloRed pretende es coherente con su modelo socio – cultural pues es aquel capaz de tener posturas críticas frente a lo social y una relación consciente con lo cultural. Es un ciudadano con actitudes positivas respecto a la sociedad, un individuo que se apropia de la lectura y en esa medida ejerce una ciudadanía consciente. Es un sujeto que reconoce que es libre y hace uso de su libertad para transformar su entorno. BibloRed no piensa a los lectores con características homogéneas ni lo sujeta a condiciones para establecer un encuentro placentero con la lectura. En cuanto al mediador, como lo enuncian asertivamente las prioridades de las políticas públicas, éste se encuentra en permanente aprendizaje y debe formarse reconocerse como lector y escritor (Pinzón et al., 2011).

5.7. La promoción de lectura un campo de saberes y prácticas

El material documental que trata el tema de la promoción de la lectura es escaso y por muy pocos explorado. Éste es un campo incipientemente desarrollado a nivel teórico, condición que BibloRed también da a conocer en sus documentos antes de presentar sus marcos conceptuales. Sumado a ello, Castañeda y Bojacá (2012) encuentran que la producción sobre promoción de la lectura es mayor en la infancia y que disminuye considerablemente a lo largo de la vida. Aún así, ésta institución se arriesga a construir un camino investigativo a favor de las prácticas de la biblioteca pública, apoyándose en sus fuentes de información: los teóricos expertos en el campo de la promoción de lectura, los académicos que apoyan los procesos investigativos en BibloRed, los promotores a través de la sistematización de sus experiencias y los aportes de los participantes de los programas de promoción.

La necesidad de investigar nació en BibloRed, como una posibilidad de orientar sus prácticas y llenarlas de sentido, proceso que pasó la coordinación del área de Promoción de Lectura y Escritura desde el nivel administrativo hasta adentrarse en el campo de saber. Esta provechosa inserción produjo varios cambios, por ejemplo, la

consideración de los contextos de las bibliotecas locales, de los barrios y por supuesto del contexto inmediato de las personas. Una de las más grandes contribuciones probablemente sea haber visibilizado la promoción de la lectura y por supuesto, los nuevos cambios que sufre la lectura no solo en el sujeto, sino también en la sociedad. Ahora, la importancia de la construcción de conocimiento desde la práctica, radica no sólo en el avance y consolidación del conocimiento en el campo de la promoción de la lectura y la escritura, sino fundamentalmente en la cualificación de sus prácticas cotidianas. La riqueza de las prácticas de promoción de lectura y escritura como prácticas culturales y sociales adelantadas en las bibliotecas públicas, es mayor a la reflexión teórica (Castañeda y Bojacá, 2012).

La biblioteca pública abanderada como la principal encargada de llevar a cabo la tarea de promover la lectura y la escritura, propicia en los diferentes grupos poblacionales a los que se dirige, la resignificación de los usos y sentidos que tiene la lectura, a partir de sus propias prácticas lectoras y no como resultado de intereses particulares de los programas de promoción, ni de sus pre - conceptos, de lo que es un lector y de lo que es la lectura. Es decir, la apuesta de BiblioRed de promoción de la lectura es procurar la formación de lectores y usuarios de la lengua escrita que puedan incorporar estas prácticas a su vida cotidiana y que puedan utilizarlas como herramientas de participación democrática (Castañeda y Bojacá, 2012).

La Red Capital de Bibliotecas Públicas concibe la promoción de lectura como una propuesta social encaminada a la divulgación del conocimiento y la información, pero también en donde se encuentra la posibilidad de ampliar el mundo simbólico y social que el sujeto tiene acerca de su vida y del universo. Para la institución, esta noción “se ha venido construyendo a partir de la práctica, un poco a tientes, en espacios cuya misión o cuya necesidad es la formación de lectores” (Castañeda y Bojacá, 2012, p.16). Por tanto, planea, ejecuta, realiza seguimiento y evalúa estrategias de intervención que con metodologías basadas en las características de los usuarios de los programas, buscan restablecer vínculos entre ellos y la lectura. Estas acciones de acercamiento a la cultura escrita, el arte y el conocimiento, reafirman su compromiso social y sirven de apoyo al cumplimiento de los objetivos trazados en la política pública.

Uno de los referentes que influyó en BiblioRed para armar su marco conceptual fue la UNESCO. A partir de sus afirmaciones acerca de las relaciones que hay entre la

lectura y el desarrollo, el Estado instó a la biblioteca a revisar sus prácticas y de ser necesario a reestructurarse. Así, BiblioRed consolida su propuesta de promoción de lectura y escritura enmarcada en las políticas distritales, contemplando las diversas poblaciones de la ciudad y promoviendo el ejercicio de este derecho como actividad cotidiana, autónoma y de aprovechamiento del tiempo libre. De manera tal, que la relevancia de la promoción de la lectura y la escritura coincide con el interés de los países por el “desarrollo social y económico”, y la de “la sociedad civil” en pro de construir una ciudadanía activa, participativa y democrática (Castañeda y Bojacá, 2012).

Otro referente significativo es el profesor Álvarez quien consciente que no es posible dar un concepto definitivo sobre un asunto tan poco trabajado como la promoción de la lectura, asume la siguiente postura:

[La Promoción de la Lectura es el] esfuerzo dirigido a impulsar un cambio cualitativo y práctico de la lectura y la escritura en la sociedad, la Promoción de la Lectura debe entenderse como un trabajo de intervención sociocultural que busca impulsar la reflexión, revalorización, transformación y construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones. A partir de ello intenta fortalecer a los lectores como actores sociales, para que sean capaces de afrontar los retos vitales, sociales, culturales, políticos y económicos. La Promoción de la Lectura parte del reconocimiento de las problemáticas de la vida individual y de la vida colectiva, dando a la lectura el valor histórico que le corresponde, y enfatizando en su íntima relación con la escritura (Álvarez y Naranjo citados por Castañeda y Bojacá, 2012, p.10).

Los elementos abordados en ésta definición superan a muchos construidos hasta el momento porque carecen del factor sociocultural que implica relaciones diferentes con el lenguaje y con la lectura. Éste encuentro consigo mismo y con los demás implica ir más allá de los encuentros íntimos que se dan con un libro, con una historia o con el conocimiento del mundo. La posición de encuentro con la lectura tal y como la plantea BiblioRed, se trata de poner en juego colectivo esa individualidad, trasgrediendo los ideales, reformulando las valoraciones, construyendo nuevos sentidos y ampliando las significaciones. Sumado a ello, la lectura como práctica va más allá del hecho de

decodificar hábilmente un mensaje para interpretarlo tal cual lo presenta el autor; es una experiencia que logra aferrarse a la vida y se naturaliza en la cotidianidad, pero que no pasa desapercibida sino que convoca, insta, molesta. Para BibloRed, la promoción de la lectura y la escritura a lo largo de la vida, al constituirse en una práctica social y cultural de las comunidades, se mueve en el ámbito de lo público, de la restitución de los derechos y de la participación política, ligada a los distintos ámbitos de producción y consumo de bienes simbólicos que contribuyen al enriquecimiento del capital cultural de los sujetos, los conglomerados sociales y los países.

Para Sandra Suescún (citada por Castañeda y Bojacá, 2012), “la promoción de la lectura en un espacio público como la biblioteca pública, hace evidente lo político porque se entiende como una institución social que genera transformaciones en una comunidad en las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales” (p. 29). Así, la comprensión de la lectura y la escritura es distinta, porque contribuye a cumplir con la función social de la biblioteca dentro de la comunidad. De acuerdo a las apropiaciones hechas por BibloRed a partir de los teóricos abordados y de las experiencias construidas por su equipo de promotores, Castañeda y Bojacá (2012) definen la promoción de la lectura como un “conjunto de acciones y estrategias que favorecen el acceso a la cultura escrita, mediante el encuentro con una amplia diversidad de textos, promoviendo la lectura y la escritura como prácticas sociales y culturales que posibilitan el acceso, uso y transformación de la información y el conocimiento, la apreciación estética y el ejercicio de la función simbólica del lenguaje, así como el ejercicio de la ciudadanía y la participación social” (p. 28).

5.8. El promotor como mediador – lector y las características de su ejercicio

BibloRed atendiendo a las disposiciones de las políticas públicas pero también cumpliendo su responsabilidad con los propósitos que persigue de promover la lectura como práctica socio – cultural en la perspectiva de la formación de lectores, propicia un trabajo de cualificación y profesionalización de su equipo de mediadores o promotores de lectura. Ellos llevan a cabo las estrategias de promoción y procuran que los ciudadanos que rara vez frecuentan la biblioteca o esporádicamente se acercan a la lectura, se concienticen del significado que este proceso tiene en su desarrollo cognitivo, social y político. El camino que ésta institución ha encontrado para lograr

coherencia entre los objetivos que plantea y la labor que desempeña el promotor de lectura, exige vincularlo con el trabajo investigativo que realiza, de modo que éste debe sistematizar y teorizar su praxis. Castañeda y Bojacá (2012) hacen saber que los programas de BiblioRed son intencionados y conscientemente realizados, es decir: “planeados y diseñados de acuerdo a los objetivos de la institución que los lleva a cabo; organizados de acuerdo a las particularidades de la población y de las bibliotecas, y evaluados” (p. 29).

Todavía alrededor del 80% de los programas de la biblioteca se desarrollan dentro de la misma, mientras que el 20% restante funge como extensión bibliotecaria. El desempeño de los promotores requiere de manejos diferentes de acuerdo al programa del que se encargue, pero aún más en extensión. Mientras que en la biblioteca hay un encargado por programa, cuando BiblioRed trabaja con una institución social se la delega a un único promotor que debe desenvolverse en todos los programas. Es importante resaltar que en la planeación se tiene en cuenta la experiencia de los directores de los programas, pero también –y probablemente en mayor medida- las características de los promotores y los aportes de los participantes (desde la primera sesión) (Castañeda y Bojacá, 2012). La organización que los promotores hacen de sus actividades giran en torno a objetivos alcanzables que ellos construyen para desarrollar en aproximadamente cuatro meses. El proceso se lleva a cabo a partir de una ficha que es flexible y permite ajustar las condiciones de la planeación según lo encontrado en las comunidades. Por eso, el promotor debe ser hábil, para ajustar la planeación a la realidad de la comunidad cuando así se requiera.

BiblioRed a través de la promoción de lectura, busca que los ciudadanos exploren su pensamiento creativo e imaginación, para que encuentren una forma placentera de escapar de la realidad y/o confrontarla, dado que algunas de las historias leídas reflejan experiencias personales o son producto final del trabajo de escritura realizado al interior del proyecto en el cual el usuario es partícipe. Los espacios de promoción de lectura y escritura, no son solamente ámbitos de apropiación de conocimiento, sino también de exploración de la voz propia, de construcción de nuevas miradas sobre la realidad y de creación colectiva (Castañeda y Bojacá, 2012).

Para BiblioRed, es importante que el mediador tenga conocimientos tanto en literatura como en procesos lectores, para que oriente acciones de promoción de lectura conscientemente diseñadas y de esta manera organice un trabajo que permita la formación de lectores activos, que además de decodificar, indagan, deducen, asocian, analizan y disfrutan la lectura como una práctica cotidiana que amplía su marco referencial acerca del mundo y les presenta posibilidades de actuar sobre sus distintos contextos. Por supuesto, - y así como lo manifiesta la política pública -, el promotor también es un mediador lector, en continuo aprendizaje.

El mediador para BiblioRed se caracteriza por ser crítico, creativo, cuestionador, observador de la realidad y siempre estar en actitud de aprendizaje. Su cometido es procurar espacios de transformación social y del mundo, luego que el sujeto reflexione sobre sí mismo y sobre su entorno, pero para ello Castañeda y Bojacá (2012) creen que es indispensable que el mediador conozca las comunidades, identifique los grupos y reconozca las personas. Dado que las sesiones de lectura se desarrollan bajo una relación de simbiosis entre él y los sujetos – lectores, la convicción de la lectura como posibilidad junto con el interés genuino de que ocurran transformaciones en sus vidas, resulta ser el sentido del que hacer.

En la dinámica del desarrollo de los programas, el ejercicio es que el promotor lleva literatura que interpele la vida de los sujetos (Pinzón, 2013). Es una propuesta que ha de ser puesta en diálogo con los intereses de los usuarios de los programas y modificada hasta el punto que el promotor lo considere. En ocasiones por medio de juegos y dinámicas, algunos participantes logran apropiarse del lenguaje hasta el punto de “transgredirlo” de una manera positiva y divertida. En las sesiones, también hay espacios de individualidad cuando cada uno toma un libro, lo ojea, lo ve, lo abandona o lo comparte y pide algo que le interesa para la sesión siguiente. Los promotores encuentran que la mayoría de los que disfrutan de la lectura, son buenos lectores en voz alta (Pinzón, 2013).

5.9. La experiencia de la promoción

Para BiblioRed, los promotores son los protagonistas de la promoción de la lectura y sus experiencias juegan un papel muy importante en la construcción constante de ésta

área, no obstante, las voces de los participantes también tienen lugar y son continuamente tenidas en cuenta. Según sus historias de vida, sus encuentros con lecturas en la infancia, su literatura juvenil favorita, se sabe que hay tantos lectores como lecturas y con sentimientos frente a éstas de manera diferenciada. En sus manifestaciones frente a estas experiencias y su relación con la lectura, se hallan dos momentos: el antes y el después de participar en el programa. Al iniciar, los promotores ven a algunos participantes apáticos a la expectativa o aburridos. Luego de terminado el ejercicio, los participantes confirmaron que su actitud respondía a que no veían funcionalidad en la lectura, no les interesaba o la relacionaban con una actividad aburrida, y no como un acto placentero ni necesario. Hubo participantes que durante las sesiones se mostraron inconformes y hasta durmieron, arguyendo que algunas temáticas no tenían sentido para ellos. Luego se dejaron llevar como niños descubriendo la lectura con inocencia, surgieron comentarios, brotaron lágrimas o expresiones de inmensa alegría y al final siempre aplausos (Pinzón, 2013).

Uno de los factores que más llamó la atención en este cambio de actitud, parecía ser que tenía que ver con que algunos lectores se identificaban y veían reflejados en la vida de algún personaje. Estos son los lectores concretos, los que encuentran su lectura. Los que además de compartir sus miradas y opiniones sobre la obra, reflejan experiencias similares a las de los personajes. Otros que evidentemente habían tenido una experiencia satisfactoria con la lectura la veían como un aprendizaje, como un modo de escapar a la realidad para vivir la vida de otros, como diversión y demuestran que no sabían de todas las posibilidades que tiene la lectura. Esto debido a su escaso capital cultural por falta de interacción con la cultura escrita (Pinzón, 2013).

Varias personas privadas de su libertad, coincidían en que la lectura les distraía porque les permitía viajar a otro lado. Sumado a ello, creían que su vocabulario había mejorado mucho así como también su forma de actuar frente a los demás. Pero no solo los participantes se sorprendían, sino también los promotores, quienes comprendieron la importancia de distanciarse de las apariencias cuando por ejemplo se encontraron con algunos habitantes de calle y/o consumidores de sustancias psicoactivas que resultaron ser buenos lectores en voz alta y tener amplios conocimientos de literatura (Pinzón, 2013).

Un efecto no buscado - aunque predecible - al compartir esta lectura, fue la expresión de los dolores y tristezas de la vida de los participantes (Pinzón, 2013, p. 35). En ocasiones éstas manifestaciones propiciaron momentos de escritura y los participantes compartieron sus escritos con los demás, de modo que éstos resultaban ser nuevamente tiempos de lectura, es decir, la lectura vista como promotora de la escritura. Según las descripciones de los promotores, después de pasado un tiempo en este encuentro con la lectura, afloraban las emociones de algunos participantes que develaban sus necesidades y características más particulares. Sin embargo, la tarea del promotor no es acusarlos, reivindicarlos, mejorar sus vidas o resocializarlos. Es generar espacios de lectura y de diálogo sin condiciones ni intención alguna, a la espera de que los sujetos mismos encuentren el camino, la respuesta, la confianza y despierten ante un mundo abierto a múltiples posibilidades. Hubo momentos de rechazo y malestar de los participantes y ese momento fue aprovechado por los promotores para reafirmar la riqueza de la diferencia y manifestar que no pretenden escuchar lo mismo de todos “porque la lectura también tiene derecho a ser rechazada, a que se le trate como algo que no sirve para nada, como algo a lo que hay que huirle” (Pinzón, 2013, p. 62).

5.10. Los textos en la promoción de lectura y su selección

Con todo lo anterior, se quiere resaltar la importancia que tiene el mediador de lectura para BiblioRed y por tanto, para la promoción de la lectura. Éste personaje es más que el que lleva un libro para pasar un rato o para enseñar algo, es un hábil intérprete que lee entre líneas y pone a circular su conocimiento en pro de que el otro se reconozca como sujeto e identifique su papel dentro de la sociedad. Si no hay relación estrecha entre algunos participantes y la lectura, lo ideal es que el mediador les ayude a encontrar o a restablecer el vínculo si fuese el caso.

La lectura y su promoción no tienen un único modo de ser, razón por la cual el promotor debe incluir una amplia variedad de estrategias y textos seleccionados a partir de criterios de pertinencia, actualidad y mutuo interés con la población. Teniendo en cuenta que los promotores tienen conocimientos en literatura y también son lectores asiduos, pueden relacionar a los sujetos con diversos materiales bibliográficos acordes con sus distintas formas de leer y escribir. Para la institución es importante considerar

la diversidad textual porque le permite a los lectores en formación tener mejores modelos textuales para incorporar a su bagaje lingüístico, visual, estético, así como también suplir sus intereses, necesidades y gustos e incidir en sus procesos cognitivos, emocionales, psíquicos y sociales. De hecho, considera que para que la lectura se afirme en la vida cotidiana, es de provecho estimular con lecturas provocadoras, retadoras y necesarias (Pinzón, 2013).

Algunos de los textos aprovechados por los promotores de lectura y enunciados en las publicaciones de BiblioRed son: el libro de tela, el libro álbum, la literatura infantil, lecturas transgresoras (como Mafalda, cómics y novelas gráficas de carácter violento y con contenido sexual), libros de Historia, literatura costumbrista como la novela Martín Fierro y la poesía del Indio Rómulo: *Yo no sé de justicia compadre*, *El gran insulto* y *La oración del arriero*. Libros como: *La voz a ti debida* de Pedro Salinas, *Calicalabozo* del escritor colombiano Andrés Caicedo, *Trochas y fusiles* de Alfredo Molano, *No comas renacuajos* del escritor bogotano Francisco Montaña, *el Refranero colombiano* de Luis Alberto Acuña, *Dichos y frases hechas* de José Calles Valles, *Colombia y sus dichos* de Pedro Almarino. Cuentos como: *Aceite de perro* de Ambrose Bierce, *Solo para fumadores*, *La isla del tabaco*. Mitos y leyendas de los pueblos indígenas latinoamericanos. La letra del tema musical *Madre Selva* del grupo colombiano Putumayo. Neruda y sus *Veinte poemas de amor*, poesía de la colección “Libro al viento” *PútchiBiyaUai* puntos aparte (2010) como el poema *La Historia de mi Pueblo*, Historias policíacas, la novela de Jairo Buitrago *Las pesquisas comenzaron en Baker Street*, *La Metamorfosis* de Kafka, entre otros.

Siguiendo la apreciación de Freire sobre el acto lector, BiblioRed propicia tanto la lectura del texto como la del contexto. Considera que los participantes deben ser conscientes de que son lectores de imágenes, de palabras, de números y de los más diversos fenómenos (Contreras y Giraldo, 2011). En la perspectiva del lenguaje, la lectura no solo se hace de un libro, así como un texto no es únicamente un documento impreso. Para Contreras y Giraldo (2011) estas “otras lecturas: las de lo no verbal, las previas o las letras, las lecturas del mundo y sus criaturas, la lectura de las formas y de los sonidos” (p. 82), es la que hacen compleja y por lo mismo, enriquecedora la comunicación. Los programas de promoción también tienen en cuenta la lectura del otro, de sus emociones, de sus experiencias y de sus construcciones. Para Freire

(citado por Contreras y Giraldo, 2011), en las perspectivas constructivistas “el planteamiento esencial no es el de la lectura de la palabra, de la apuesta formal del lenguaje, sino de la lectura del mundo, de la construcción simbólica de éste” (p. 221).

Se considera otro tipo de lectura a los análisis, las discusiones en grupo “sobre sus certezas, sus formas de concebir la vida y las opciones que les plantea, son rastros de una lectura hecha no de una página de un libro, sino tal vez de una página de su propia existencia” (Pinzón, 2013, p. 59). En este ejercicio el promotor también está en búsqueda de la creatividad y el despliegue de la imaginación como potenciador del pensamiento y del lenguaje (Contreras y Giraldo, 2011). Los nuevos modos de leer también han sido influenciados por los medios de comunicación en donde surgen nuevos códigos de lectura, de interpretación y de comprensión, no reductibles a la suma del lenguaje textual y visual, que hay que considerar (Pinzón et al., 2011).

6. Consideraciones finales

Todo ejercicio investigativo en su proceso de búsqueda ha de encontrarse con situaciones que dan lugar a un cambio de pensamiento y en ocasiones hasta la reconstrucción de las pretensiones con las cuales se ha dado inicio al mismo. Así, los resultados son fruto de un camino incierto susceptible de variaciones, que así como ofrece respuestas a algunos interrogantes, también abre otros caminos que permiten dar continuidad a dichas problemáticas y su campo de saber. En este sentido, este proyecto de grado pasó por varias transformaciones en las que se presentó la oportunidad de poner en práctica los fundamentos adquiridos en los seminarios de investigación provistos por la Universidad Pedagógica Nacional. Las habilidades desarrolladas en el rol de investigadoras se pusieron en juego en ésta modalidad de investigación cualitativa hermenéutica de análisis documental, que dejó ver la riqueza que tiene la información escrita.

Por supuesto, cabe decir que el carácter del corpus de estudio analizado también permitió adquirir nuevas perspectivas sobre la investigación, toda vez que arguye que las prácticas insertas en indagaciones y reformulaciones constantes, son necesarias para clarificar el campo teórico y mantenerse en constante construcción. De hecho, estos documentos responden a análisis documentales y sistematizaciones de experiencias con tono crítico y reflexivo, frente a las prácticas de la biblioteca pública y las apropiaciones conceptuales tanto de la lectura como de su promoción, confrontadas a la luz de otros campos de saber. Sin duda, la propuesta investigativa de ésta institución es un ejemplo vivo de la metodología de investigación en la que se basa éste proyecto de grado y constituye un aporte significativo para la biblioteca pública, para la bibliotecología, y para el campo de saberes y prácticas de la promoción de la lectura.

Con la intención de lograr articulación durante todo este documento, cada apartado del mismo se centró en las construcciones teóricas sobre la lectura y su promoción, desde la voz institucional de BiblioRed. Considerando la envergadura de ésta institución pública, su juicioso trabajo desarrollado a partir de las acciones y estrategias en pro de garantizar el acceso a la cultura escrita con fundamento conceptual y la iniciativa de publicar sus resultados, se convirtió en un lugar importante para situar nuestro problema de investigación. La institución ha comenzado a manifestar un carácter conceptual –con fuerza desde 2011-, no obstante, para teorizar sobre la promoción de la lectura a partir de las apropiaciones de Biblored, se hizo necesario partir de las conceptualizaciones evocadas en las publicaciones, en un tono descriptivo. Vale decir que por pensarse en la promoción de la lectura desde la biblioteca, éste análisis se centró en ésta institución social y no en la escuela, teniendo en cuenta además que para algunos autores en la escuela no se hace promoción sino formación de lectores.

El tema central del corpus de estudio es esencialmente la promoción de la lectura, razón por la cual se busca agenciar una discusión que visibilice tanto su aparición como campo de saberes y prácticas, como las concepciones que se vinculan a ella. Si bien es cierto que éste tema sigue estando mediado por ideas de consumo editorial, criterios en la selección de los textos, el modelamiento de prácticas socio - culturales y un matiz práctico además de experiencial en la lectura, al margen de éstas ideas, nos sumamos a la perspectiva de la construcción teórica del campo de la promoción de la lectura producto de la investigación. En este sentido, BiblioRed pretende resignificar la lectura como fenómeno social y cultural, así como la labor del mediador en la ejecución de acciones que acerquen al sujeto a la lectura, reflexionando sobre la tarea de las políticas públicas, la biblioteca, la escuela y las demás instituciones involucradas en construir una sociedad lectora conformada por sujetos que participen activamente y sean conscientes de la importancia de ejercer sus derechos ciudadanos.

Es de rescatar que aun cuando los programas de BiblioRed se enmarcan en el texto alfabético, la Red apuesta por otros modos de leer y otros tipos de lectores, considerando a la población con discapacidad, con dificultades para acceder a la biblioteca pública, en condición de vulnerabilidad y a aquella no escolarizada. Las experiencias vividas en colectivo gracias a la lectura en voz alta, la narración autobiográfica, la discusión de temáticas de interés para el grupo, la lectura de

imágenes, de otras formas de arte como la música y la pintura, y la lectura de emociones, se inclinan a la perspectiva estética de la promoción de la lectura.

El análisis realizado al corpus de estudio sugirió que la promoción de la lectura para BibloRed se encuentra enmarcada desde la mirada a unos modelos de la lectura que sirven para ponerla en contexto. Éste panorama es descrito de manera rápida, pero deja ver claramente el rechazo a los modelos tradicionalistas de lectura como habilidad y la apropiación que hace directamente al modelo psicolingüístico, articulado con el enfoque de lectura como práctica social y cultural. Esto nos motivó a ampliar los modelos y las perspectivas con las cuales la institución define la lectura, los nuevos modos de leer y por ende los nuevos tipos de lectores, encontrando así que su énfasis no está dado tanto en la adquisición del código escrito como en el acercamiento a diversas formas de lectura para la apropiación del mundo y la participación activa en el mismo. Razón por la cual, insiste en que la promoción de la lectura busca configurar sujetos que tengan incidencia en transformaciones sociales. En definitiva el modelo que permite hacer promoción de lectura es el sociocultural, ya que hay lectura porque hay comunidades lectoras.

Sumado a lo anterior, el análisis que Dubois hace frente a los modelos de la lectura vigentes en su momento, se encuentran relacionados con los paradigmas de la ciencia clásica y la moderna que suponen una concepción del ser humano y de la realidad. Con ello, BibloRed no solo se aleja de la visión de la lectura como método de desciframiento, sino que aprovecha la mención del interés de la modernidad por el pensamiento y el lenguaje, que le da trascendencia a la relación texto – lector y a la búsqueda del sentido y de significado. El abonado de BibloRed, es la relación que hace de éstos procesos con la lectura como práctica social y cultural que al parecer justifica por su apertura a la multidisciplinariedad, puesto que la lectura vista desde otras ciencias sociales va más allá de los procesos que construye internamente el sujeto cuando se encuentra con información nueva, y considera tanto las transformaciones que le causa el entorno al sujeto, como las que él causa a la sociedad, al colectivo.

Realizar una lectura conceptual del campo de la promoción puede ser complejo debido al carácter polisémico del término, pues en ello cabe preguntarse si también se refiere a promover el libro, promover el acto lector, promover lecturas particulares, leer para otros, leer en voz alta, promover los lectores, entre otras perspectivas. Sin embargo, su estudio puede ser potente por un lado porque las bibliotecas públicas

reciben, proponen y ejecutan políticas públicas relacionadas con la lectura y por el otro porque la amplitud del término permite abrir muchas posibilidades de agenciar la formación de lectores.

Consideramos que la lectura es el acercamiento a un universo de significados que devela la realidad de la que el hombre es partícipe. Es la interpretación de una configuración dada, a partir de las herramientas conceptuales adquiridas en la interacción con el mundo, de manera que se puedan hacer cada vez elaboraciones más complejas. La riqueza de la lectura del texto escrito está en que permite conocer otras culturas, otros modos de pensar y de actuar y diferentes formas de resolver situaciones en la vida, pero sobretodo, hacer memoria de la historia del hombre, de su pasado, así de sus logros como de sus tragedias. Así, hay múltiples elementos que considerar a la hora de pensarse la promoción de la lectura pues la forma de hacer práctica tiene que ver indiscutiblemente de cómo se comprende el asunto conceptualmente.

En un inicio consideramos la promoción de lectura como el ejercicio de incentivar la lectura de textos a través de espacios diferentes a los escolares en los que la ausencia de las tensiones del currículo y de la evaluación, permitían una lectura libre de motivaciones académicas como identificar los personajes principales, extraer la moraleja de la historia, exponer las ideas principales y demás. Idea que fue ampliada y desarrollada a la luz de la motivación principal de la biblioteca pública que es eminentemente social. Así, los elementos que emergen de ésta práctica social y cultural, ubican el texto escrito como la posibilidad de reencuentro de los sujetos con sí mismos y con los otros, de manera que se formen como ciudadanos activos, críticos y participativos en el ejercicio de sus derechos.

Aquí hay un punto que BiblioRed toca pero en el cual no ha profundizado, que aparece de manera reiterada en las voces de los promotores y es el asunto de la trasgresión. Para el caso de los programas desarrollados con jóvenes, los promotores manifiestan un interés particular por éste tipo de lecturas al parecer por un espíritu rebelde y fuera de lo preestablecido socialmente o exigido culturalmente. Espíritu vigente no solo en los jóvenes sino en los textos mismos y que podría llegar a pensarse como un acercamiento a la lectura necesario en algún momento de la vida.

Con base en las experiencias de los promotores, probablemente éstos sean los momentos en los que la intención de BiblioRed de propiciar encuentros libres y emancipadores con la lectura, sean más vívidos.

Los mediadores de lectura manifiestan haber encontrado en las sesiones de los programas de promoción, que hay resistencia a la lectura, dado que en el marco de referencia de los participantes este proceso carece de importancia, sentido y consciencia. Por tanto y teniendo en cuenta que el ámbito escolar recubre el entorno del sujeto con interés y motivación por indagar lo desconocido y la creatividad e imaginación se potencian continuamente, el promotor aprovecha este aprendizaje para ampliarlo y darle a conocer a los sujetos el extenso material bibliográfico al que tienen acceso y con el cual ellos pueden contrastar sus gustos e intereses para posibilitar la lectura como proceso de trasgresión y transformación.

En correspondencia con lo anterior, el presente ejercicio investigativo reconoce que la biblioteca pública es una entidad de apoyo a los procesos escolares, inscrita en el plano educativo, dado que la escuela además de motivar y suscitar la lectura, es la encargada de preservar la adquisición del código, su lógica y estructura, para que de esta forma la biblioteca oriente esta apropiación a un continuo aprendizaje que no finaliza con la terminación de la etapa estudiantil reglamentada, sino que por el contrario se inscribe como un proceso vital en el desarrollo evolutivo del sujeto. En tal sentido, la Red se distancia de las concepciones tradicionalistas de la lectura y origina la resignificación de la misma. De hecho en varias oportunidades, le habla tanto al promotor como al docente de la necesidad de direccionarse a éstos propósitos y reconoce la importancia de que se generen transformaciones estructurales tanto en la escuela como en la biblioteca.

La biblioteca no tiene programas de adquisición del código escrito pero se vincula con la escuela a través de la biblioteca escolar. Para María Clemencia Venegas et. al. (1996) las bibliotecas escolares no resuelven los problemas de lectura que puedan presentarse en la escuela pero sí desempeñan un papel importante en el desarrollo del comportamiento lector, sobre todo con la literatura. Para la autora la biblioteca escolar trabaja por fortalecer el hábito lector y cree que se formarán actitudes positivas frente a la lectura con el acceso a materiales de calidad que satisfagan los intereses del lector. Hay unos procesos que se viven al interior de la escuela y unos tipos de encuentro particulares entre unos textos y las edades propicias para acceder a ellas. No obstante

lo anterior, el corpus de estudio tampoco se refiere ampliamente a las bibliotecas escolares, razón por la cual estas no fueron mencionadas en el análisis

La promoción de la lectura también funge como el motor que motiva y apoya a la escuela a buscar el mejoramiento de sus prácticas pedagógicas. La iniciativa de BiblioRed de sistematizar las experiencias de sus promotores y de vincularlos a procesos investigativos en su campo, le recuerda a los docentes la riqueza que hay en la documentación de su labor frente al saber disciplinar que representan. Para BiblioRed, el propósito de la perspectiva teórico – práctica de sus publicaciones tiene como fin investigar para educar, criticar para crear y formarse para formar, pero además, mejorar cada vez sus acciones y llenar de sentido sus prácticas.

Es importante resaltar que pese a que la biblioteca pública es una institución del Estado regida por políticas públicas, ella aprovecha desde sus investigaciones la oportunidad de hacer un llamado de atención para que desde allí se agencien importantes transformaciones frente a su visión de la lectura y los sujetos, no sin antes dar a conocer los logros que ya han tenido lugar. De hecho, llama la atención de todos los involucrados en educación para que se apropien de su postura como seres políticos y hagan uso de las herramientas de participación social para volver a su favor las reglas de juego de las que dispone el poder gubernamental, es decir, a asumir la responsabilidad de trabajar con voluntad y compromiso en la toma de decisiones que intervengan en las políticas públicas.

Los resultados de ésta investigación de ninguna manera pretenden ser concluyentes pues son fruto de un camino incierto que así como ofreció respuestas a algunos interrogantes, fueron más los caminos que abrió y que permiten dar continuidad a dichas problemáticas y su campo de saber. Es nuestro deseo que la reflexión que propició BiblioRed en la biblioteca pública, sea tomada como un ejemplo más para que en la escuela se visibilicen ejercicios como estos. Finalmente dejamos en el tintero la pregunta por el docente en el equipo interdisciplinar de BiblioRed. Es posible que esta inserción gestione más aportes frente a la adquisición del código alfabético y la cultura letrada.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andricaín, S. A., Marín, F. & Rodríguez, A. O. (1995). *Puertas a la lectura*. Colombia, Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.

Bamberger, R. (1975). *La promoción de la lectura*. Barcelona, España. Promoción cultural S.A. Barcelona y Editorial de la UNESCO Paris.

Biblioteca Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. (s.f.). *Historia*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, en <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/plan-nacional-de-lectura-y-bibliotecas-0>

BibloRed. Red Capital de Bibliotecas Públicas. (s.f.). Recuperado el 20 de marzo de 2015, en <http://www.biblored.gov.co/>

Caron, B. (2001). Por qué promover la promoción de la lectura. *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, año 22, n 3. Recuperado el 31 de marzo de 2015, de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a22n3/22_03_Caron.pdf/view

Castro, Jaramillo & colbs. (2013). *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Comportamiento de lectura, consumo de libros y asistencia a bibliotecas. Radiografía de nuestra realidad y de nuestras perspectivas*. Colombia, Bogotá. DANE.

CERLALC. (s.f.). Recuperado el 20 de marzo de 2015, en <http://cerlalc.org/acerca-del-cerlalc/quienes-somos/>

- Chartier, A. M. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. (1ra Ed). México. Fondo de cultura económica.
- Colomer, T. (2004). ¿Quién promociona la lectura?. *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, año 25, n 1. Recuperado el 31 de marzo de 2015 de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n1/25_01_Colomer.pdf/view
- Duarte, D. (2005, abril). Promoción de la lectura o formación de lectores. *Diálogos pedagógicos*, 5, 42-55.
- Dubois, M. E. (1995). *El proceso de lectura y escritura: de la teoría a la práctica*. (4ta Ed). Argentina. Aique Grupo Editor S.A.
- Gadamer, H. (1996). *Estética y hermenéutica*. (3ra Ed.) Editorial Tecnos.
- Hernández, J. P. (Ed). (2004). *Animación y promoción de la lectura. Consideraciones y propuestas*. (3ra Ed.). Colombia, Medellín. Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
- Monserrat, M. (1998). *Animación a la lectura: con nuevas estrategias*. (1ra Ed.)
- Peña, L. B. (2002). *La lectura en contexto. Teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia*. Colombia, Bogotá. Ministerio de Educación Nacional e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Peña, L. B. & León, P. (2004). Las políticas públicas de lectura: una visión desde sus actores. *Agenda de políticas públicas de lectura*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, en http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2013/03/Agenda_PP_Lectura.pdf
- Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. (1ra Ed). Paris. Fondo de cultura económica.
- Peroni, M. (2004). *La lectura como práctica social. Los equívocos de una evidencia*. México. Conferencia magistral pronunciada en el II Encuentro de Promotores de la

Lectura. Recuperado el 27 de mayo de 2015, en https://www.fil.com.mx/hist_promotores/pon_04_1.html

Petit, M. (2000). *¿Construir lectores?*. Recuperado el 20 de marzo de 2015 de la base de datos de Docs Google, de https://docs.google.com/document/d/1Bhc9fXskVDubeh0QftzUypaQ_vDDV3gluedFgRwhWIU/edit.

Pinto, M. y Gálvez, C. (1996) *Análisis documental de contenido. Procesamiento de información*. Editorial síntesis S.A. España.

Política de Lectura y Bibliotecas. (s.f.). *Compendio de políticas culturales*. Recuperado el 20 de marzo, en http://www.oei.es/pdf2/politica_lectura_bibliotecas_colombia.pdf

Ramírez, E. M. (2001, enero/junio). La lectura en la sociedad contemporánea. *Investigación bibliotecológica*, 15, (30), pp. 114-131.

Ramírez, E. M. (2009, enero/abril). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?. *Investigación bibliotecológica*, 23, (47), pp. 161-188.

Robledo, B. & Rodríguez, A. (2001). *Lectura, comunicación y convivencia. Guía del animador de lectura*. Colombia, Bogotá. Fundación Antonio Restrepo Barco y UNICEF.

Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México. Fondo de cultura económica.

Venegas, M. C., Muñoz, M. & Bernal, L. D. (1996). La biblioteca también enseña a leer. *Promoción de lectura en la biblioteca y en el aula Vol I*. Editorial Aique.

Yepes, L. B. (2001). *La promoción de la lectura. Conceptos, materiales y autores*. (2da Ed.) Colombia, Medellín. Comfenalco-Antioquia.

Yepes, L. B., Cereta, M. & Díez, C. (2013). *Jóvenes lectores. Caminos de formación*. (1ra Ed.). Uruguay, Montevideo. CERLALC-UNESCO